

Alejandro Magno y los cultos a animales sagrados en Egipto*

Alexander the Great and the Sacred Animal Cults in Egypt

Francisco Bosch Puche – Oriental Institute, University of Oxford e
Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic, Universitat Autònoma de Barcelona
43 Marlborough Rd, Oxford OX1 4LW (UK)

[Uno de los efectos de la conquista de Egipto por parte de Alejandro Magno es la reactivación y vuelta a la normalidad de los cultos a animales sagrados, paralizados durante buena parte del periodo de dominio persa inmediatamente precedente. En este artículo se analiza el conjunto de documentación que así lo atestigua: concretamente, una serie de inscripciones provenientes de la catacumba de las madres de Apis en la Necrópolis de Animales Sagrados de Saqqara norte, que nos informan del entierro de una vaca llamada Taesis bajo el reinado de Alejandro; una estela del Bukheum de Armant, testimonio del sepelio de un toro Bukhis en el mismo periodo; y, por último, una estatua real originaria de Mendes y hoy perdida, que puede ser interpretada como una muestra de piedad del monarca hacia el dios carnero Banebdjedet.]

Palabras clave: Alejandro Magno, Apis, madre de Apis, Bukhis, Banebdjedet, cultos a animales sagrados, Egipto.

[Amongst the effects of Alexander the Great's conquest of Egypt are the reactivation and the normalization of the sacred animal cults, halted during the greater part of the directly preceding period of Persian domination. In this paper the collection of documentation bearing witness to these facts is analyzed: a series of inscriptions from the Mother of Apis Catacomb in the Sacred Animal Necropolis at North Saqqara reporting the burial of a cow named Taesis under Alexander's reign, a stela from the Bukheum at Armant that acknowledges the interment of a Bukhis bull in the same period, and a royal statue from Mendes, currently lost, that can be regarded as a token of devotion to the ram god Banebdjedet.]

Key words: Alexander the Great, Apis, mother of Apis, Bukhis, Banebdjedet, sacred animal cults, Egypt.

1. *Introducción*

ἐκεῖθεν δὲ διαβάς τὸν πόρον ἦκεν εἰς Μέμφιν· καὶ θύει ἐκεῖ τοῖς τε ἄλλοις θεοῖς καὶ τῷ Ἀπιδι καὶ ἀγῶνα ἐποίησε γυμνικόν τε καὶ μουσικόν· ἦκον δὲ αὐτῷ οἱ ἀμφὶ ταῦτα τεχνῖται ἐκ τῆς Ἑλλάδος οἱ δοκιμώτατοι.

“Desde allí cruzó el río y llegó a Menfis, donde ofreció sacrificios a todos los otros dioses y a Apis, y también celebró certámenes gimnásticos y musicales, a los que concurrieron los especialistas en ambas disciplinas más famosos de Grecia.”¹

El sacrificio en honor del toro Apis efectuado por Alejandro Magno a su llegada a Menfis en 332 a.C. puede ser interpretado como un claro preludio de la política religiosa hacia los animales sagrados que caracterizará el Periodo Ptolemaico. Sin embargo, esta muestra de devoción del soberano macedonio que Arriano rememora no es un acto aislado. A continuación examinaremos varios documentos que claramente ejemplifican cómo, a partir de este momento y en nombre del monarca, se llevan a cabo distintas actuaciones destinadas a cumplir dos objetivos estrechamente relacionados: en primer lugar, mostrar a la población indígena el comienzo de una nueva era en la cual la elite dirigente, a pesar de su origen extranjero, abogará por el respeto a las tradiciones y por la defensa y promoción de uno de los rasgos distintivos de la religiosidad egipcia, el culto a las divinidades a través de sus hipóstasis o manifestaciones terrenales en forma de animal; y, en segundo lugar, expresar de una manera clara y rotunda la ruptura con los periodos precedentes de dominación persa, responsables de la perpetración de graves profanaciones en el ámbito religioso. Estos ultrajes, recogidos por la tradición clásica pero que en algunos casos la documentación egipcia obliga a matizar, fundamentalmente hacen referencia a la destrucción y el expolio de recintos culturales,² así como también al asesinato de la hipóstasis divina más célebre del país, el toro Apis de Menfis, tanto a manos de Cambises³ como de Artajerjes III Oco.⁴

* Con el apoyo del *Comissionat per a Universitats i Recerca del Departament d'Innovació, Universitats i Empresa* de la *Generalitat de Catalunya*. El presente artículo fue completado durante una estancia de investigación en el *Oriental Institute* de la *University of Oxford* (Reino Unido) financiada gracias a una beca posdoctoral del gobierno catalán (2010-2012). Agradecemos a J. Cervelló Autuori (*Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic, Universitat Autònoma de Barcelona*) la lectura de este texto y sus valiosos comentarios.

1. Arriano, III, 1.4.

2. Respecto a Cambises, principalmente Heródoto, III, 16 (quema de la momia de Amasis) y 37 (burla de la imagen sagrada de Hefesto y quema de las imágenes de los Cabiros en los templos de estas divinidades en Menfis); Diodoro, I, 46.4-5 (incendio de los templos egipcios; referencia explícita al expolio de los santuarios de Tebas) y 49.5 (robo de un zodiaco/calendario astronómico de oro del Rameseum); Estrabón, X, 3.21 (citando a Heródoto, destrucción de los templos menfitas de Hefesto y de los Cabiros), XVII, 1.27 (destrucción de templos y obeliscos en Heliópolis) y 1.46 (destrucción de la mayor parte de los templos de Tebas); Justino, I, 9.2 (destrucción de los santuarios de Apis y de los otros dioses); Plinio el Viejo, XXXVI, 66 (quema de Heliópolis). En relación con Artajerjes III, destaca Diodoro, XVI, 51.2 (expolio de las riquezas y los archivos de los templos del país). Estas impiedades cometidas por los soberanos aqueménidas, así como también su gobierno cruel, explicarían la acogida favorable que los egipcios habrían dispensado a los macedonios: Diodoro, XVII, 49.2; Curcio, IV, 7.1-2. La literatura egipcia del Periodo Ptolemaico también se hace eco de estos sacrilegios y, en distintos decretos e inscripciones oficiales donde se mencionan campañas victoriosas de los Ptolomeos en territorio asiático, la repatriación de estatuas y objetos sagrados robados por los persas aparece como un tema recurrente; ver especialmente Winnicki 1994. También Briant 1988: 152-154; 2003; Devauchelle 1995a: 71-72; Hölbl 2001 [1994]: 81; Sales 2005: 62-64; Minunno 2008: 141-142. En el desarrollo de la mala prensa en torno a Cambises probablemente jugó un papel destacado el conjunto de medidas fiscales restrictivas que el monarca impuso a los templos egipcios y que supusieron la reducción drástica de las rentas que éstos percibían en tiempos de Amasis (Bibliothèque Nationale 215, verso, col. d); ver Bresciani 1958: 164-165; 1985: 505-506; Ray 1988: 260; Devauchelle 1995a: 75 (traducción del decreto); Briant 1996: 71-72; Serrano Delgado 2004: 41. Sin embargo, para una matización de las consecuencias de estas medidas, ver Agut-Labordère 2005. En general, con respecto a las múltiples causas que podrían explicar la tradición de impiedad que rodea la memoria de Cambises, ver Minunno 2008: 134-139.

3. Heródoto, III, 29; Eliano, *Sobre las características de los animales*, X, 28; *Historias varias*, VI, 8; Plutarco, *Isis y Osiris*, 44; Clemente de Alejandría, *Protréptico*, IV, 52.6.

4. Eliano, *Sobre las características de los animales*, X, 28; *Historias varias*, IV, 8 y VI, 8; *Fragmentos*, núm. 37 (Hercher) = núm. 40 (Domingo-Forasté) (se indica que, a continuación, el monarca entregó el animal a los matarifes para que fuera preparado en forma de carne para la cena); Plutarco, *Isis y Osiris*, 11 (también se hace referencia al ágape) y 31. Asimismo, existe

El culto a los animales fue una de las prácticas religiosas características del antiguo Egipto, cuyo origen remonta a los inicios de la civilización faraónica.⁵ Las primeras menciones sobre la existencia de devoción hacia el toro Apis datan ya de la Dinastía I, aunque las inhumaciones más antiguas de este animal descubiertas hasta el momento en la necrópolis de Saqqara pertenecen al reinado de Amenhotep III. Progresivamente los honores dispensados a otros bóvidos, primero, y a otras especies animales representativas de determinadas divinidades, después, se extenderán por todo el país. Dos momentos son determinantes en la evolución de estos cultos: la Época Saíta y la Dinastía XXX. En estos periodos, por una parte, se afianza la devoción hacia el grupo de animales que A. Charron denomina los “únicos”, es decir, los animales que son escogidos entre sus congéneres de la misma especie como el *ba* o la encarnación terrenal de un dios determinado, representante de la divinidad en la tierra e intermediario entre ésta y los hombres. Se trata de animales que son entronizados y venerados en vida y que, una vez muertos y después de ser momificados e inhumados suntuosamente en necrópolis específicas, continúan siendo reverenciados a través del culto funerario. Por otra parte, en estos momentos también proliferan por doquier las necrópolis de “múltiples”, destinadas a acoger un gran número de momias de animales, como gatos, perros, ibis, halcones, cocodrilos, algunas especies de peces, etc., que son cazados, pescados o criados masivamente con el único fin de ser convertidos en ofrendas votivas para una divinidad determinada. A diferencia de los “únicos”, estos animales no alcanzaban un valor ritual hasta su muerte y ulterior momificación, y deben ser considerados como un tipo de exvoto que los devotos ofrecían con la esperanza de obtener algo a cambio, a menudo el cumplimiento de un deseo tan simple como gozar de una larga vida o asegurar la permanencia de su nombre en la necrópolis al lado de la divinidad. Durante el periodo de dominación griega inaugurado por Alejandro Magno, por un lado, el culto a las hipóstasis divinas gozará del beneplácito y la participación activa de la clase gobernante y, por otro, el fenómeno de las necrópolis masivas de animales alcanzará su máxima plenitud.

Todo parece indicar que ya en el Periodo Macedonio se detecta un incremento de la actividad en diversas necrópolis de “múltiples”, aunque su impulso definitivo no se producirá hasta poco tiempo después, a partir del reinado de Ptolomeo I.⁶ Desgraciadamente, la documentación escrita existente en relación con estos cultos de carácter popular, que es bastante escasa y generalmente poco apta para el establecimiento de cronologías absolutas, impide precisar cuál fue la situación específica de cada uno de ellos en tiempos de Alejandro.⁷ Por este motivo, a continuación nos centraremos en el análisis de un

un testimonio que vincula a este monarca con la muerte violenta de otro animal sagrado, el carnero de Mendes Banebdjedet: Eliano, *Fragmentos*, núm. 35 (Hercher) = núm. 38 (Domingo-Forasté). Aunque con más dudas, Artajerjes también habría podido asesinar al toro Mnevis de Heliópolis: Suda, *κακοῖς ἐπισηρευόν κακά*; ver Hopfner 1923: III, 429-430 n. 1; Kienitz 1953: 108; Mastrocinque 1987: 294 n. 16. A lo largo de nuestra exposición examinaremos con mayor detalle la posible historicidad de algunos de estos actos sacrílegos. Se trata de una tarea compleja debido a la mezcla de elementos reales y ficticios que estas fuentes presentan, puesto que, como señala Serrano Delgado (2004: 32), “...los griegos (los Ptolomeos) alentaron la difusión de una propaganda desfavorable contra estos dominadores persas a los cuales, de hecho, ellos mismos habían venido a sustituir. Obviamente, necesitaban argumentos para justificar la nueva situación política del país a la sociedad egipcia”.

5. Para una aproximación a sus características y evolución, ver Kessler 1986; 1989; Charron 1998; 2002; Fitzenreiter 2003; Ikram 2005; Dodson 2009.

6. A modo de ejemplo podemos señalar la ampliación de la red de galerías y la adecuación de varias cámaras o capillas de culto en Tuna el-Gebel (Hermópolis Magna) bajo su reinado; ver Thiers 1997: 32-33 (Soter I núm. 8), con amplia bibliografía.

7. Sin embargo, en el reinado de Filipo Arrideo disponemos de un testimonio que nos ofrece datos interesantes en este sentido. Se trata de Djedhor el Salvador, *ḥry iry ʿ3w n Ḥrw-Ḥnty-ḥty*, “guardián jefe de las puertas de Horus-Khenty-khety”. En las inscripciones de dos estatuas del personaje, provenientes de Atribis y actualmente custodiadas en el Museo Egipcio de El Cairo (JE 46341) y en el *Oriental Institute Museum* de Chicago (OI 10589), se hace referencia a la reanudación de las prácticas funerarias relativas a los halcones sagrados dedicados al dios de la ciudad, interrumpidas durante la Segunda Dominación Persa. Djedhor menciona, en clave autobiográfica, la restauración del templo de la divinidad y de su recinto, la construcción de un nuevo

conjunto de evidencias que vinculan al soberano macedonio con el desarrollo de la primera forma de devoción que acabamos de mencionar, el culto a los “únicos”, documentos que nos aportan información mucho más detallada debido a la dimensión o carácter oficial de esta práctica religiosa.

2. Conjunto de inscripciones provenientes de la catacumba de las madres de Apis en Saqqara Norte

Distintas inscripciones descubiertas en la Necrópolis de Animales Sagrados de Saqqara Norte nos informan de la preparación de las exequias de una vaca llamada Taesis (*T3-nt-Is.t*) durante el reinado de Alejandro Magno. Los documentos provienen de una catacumba similar al Serapeum, aunque de dimensiones más reducidas, que alojó las inhumaciones de las madres del toro Apis. Estas vacas, a pesar de no tratarse de hipóstasis divinas en sentido estricto, gozaron de un culto paralelo al de sus hijos.⁸ En vida, cada una tenía su propio nombre⁹ y residía en un cercado específico, adyacente al del toro Apis, ubicado en el área meridional del recinto del gran templo de Ptah en Menfis.¹⁰ La muerte del animal comportaba la ejecución de toda una serie de ceremonias funerarias, prácticamente idénticas a las realizadas en honor del toro Apis,¹¹ en el transcurso de las cuales la vaca, asimilada a la diosa Isis,¹² era momificada, conducida a la necrópolis y, finalmente, inhumada en una de las tumbas de la galería subterránea.

Antes de examinar el conjunto de documentos datados en tiempos de Alejandro que se refieren a la construcción de una tumba para uno de estos animales, es necesario realizar una breve presentación del yacimiento de donde provienen estas fuentes y de su evolución cronológica, lo que nos permitirá contextualizarlas convenientemente y valorar su significación histórica. La Necrópolis de Animales Sagrados de Saqqara Norte, denominada antiguamente *Hp-nb=s*, “Aquella que oculta a su señor”, fue excavada por la *Egypt Exploration Society* entre 1964 y 1976.¹³ El área central del yacimiento la constituye el complejo del templo principal, en el cual se desarrolló el culto a tres animales sagrados distintos. El complejo comprende, por una parte, una serie de edificios de culto situados en el interior de

santuario (casa de embalsamamiento) para el halcón sagrado y la realización de momificaciones, mayoritariamente de animales que habían sido almacenados sin recibir el tratamiento adecuado. En relación con estas inscripciones, ver fundamentalmente Jelínková-Reymond 1956: 96-111 (docs. 3-6); Vernus 1978: 193 (doc. 160) y 322-323 (doc. 300); Sherman 1981: esp. 88, 90 y 100; Gorre 2009: 353-364 (núm. 70). También examinadas, por ejemplo, por Rößler-Köhler 1991: 283-287 (núm. 86a-c); Huss 1994a: 116-117 n. 277; Menu 1995: 89-90; Thiers 1995: 501 (doc. 4) y 514 n. 123; Charron 2002: 202. Djedhor también señala la realización de momificaciones de halcones “a escondidas de los extranjeros” o “para esconderlos de los extranjeros”, en alusión al periodo inmediatamente anterior, es decir, a la Segunda Dominación Persa. Sherman (1981: 100) considera que de estas afirmaciones se podría desprender la existencia de cierta persecución religiosa en tiempos del dominio aqueménida, pero el texto no incluye ninguna de las lamentaciones habituales sobre los desórdenes del país que insista en este sentido.

8. Lo mismo sucede por todo el país con respecto a los cultos dispensados a otros bovinos. Es el caso, por ejemplo, de la vaca madre del toro Bukhis de Armant, a la cual nos referiremos más adelante.

9. Smith 1972: 177; 1974a: 21.

10. Sin embargo, entre finales del reinado de Darío I y comienzos del de Nectanebo I las fuentes mencionan como residencia otro espacio de la ciudad situado “al sur del templo de la Señora del Sicomoro (= Hathor)”. En relación con los domicilios de las madres de Apis, ver Smith 1988: 186-192; 1992: 207.

11. Smith 1972: 177-178; 1974a: 21; 1992: 207 y 216-217.

12. Smith 1972: 177; 1974a: 21; 1992: 217-219. Esta identificación, que la documentación contemporánea testimonia, explica la designación de “Iseum” aplicada inicialmente a la catacumba por parte de su descubridor; ver Emery 1971: 12. También empleada en las publicaciones tempranas y en PM III², 827.

13. Inicialmente bajo la dirección de W.B. Emery (1964/71), a su muerte sucedido por H.S. Smith y G.T. Martin (1971/6). Posteriormente, en la década de los años 90 del s. XX, se llevaron a cabo diversas campañas de trabajo dirigidas por P.T. Nicholson, las cuales se destinaron a la realización de estudios científicos modernos en las catacumbas de aves y permitieron completar la documentación de distintos sectores del yacimiento.

dos recintos contiguos delimitados por muros de adobe que contienen terrazas artificiales contra el escarpado rocoso del desierto y, por otra, una serie de galerías funerarias talladas en el interior de este último. El recinto norte se apoya en el área del escarpado donde fue excavada la catacumba de las madres de Apis. Inmediatamente al sur, en el recinto principal, encontramos el santuario más importante del complejo, dedicado a Isis, la madre de Apis,¹⁴ y los accesos a las catacumbas de los babuinos y de los halcones, acompañados de algunas edificaciones menores relacionadas con su culto. En relación con la cronología de toda esta área, señalaremos muy sucintamente que la historia del complejo puede ser dividida en cuatro grandes fases evolutivas:

Fase I: Época Saíta (Dinastía XXVI) – Primera Dominación Persa (Dinastía XXVII). En estos momentos se edifica el santuario principal y se documentan las primeras inhumaciones de vacas, babuinos y posiblemente también halcones, para las que se reutilizan cámaras funerarias de tumbas preexistentes del Reino Antiguo talladas en el escarpado rocoso del desierto.¹⁵

Fase II: últimas dinastías autóctonas (Dinastías XXVIII-XXX). El santuario de Isis se amplía con la edificación de un patio y un pilono que son decorados en nombre de Nectanebo II. También se inicia la construcción del recinto principal, se inauguran las tres catacumbas y se edifican varias estructuras menores relacionadas con los diferentes cultos y los accesos a las respectivas galerías.

Fase III: Segunda Dominación Persa – Periodo Ptolemaico. En esta etapa el complejo adquiere su aspecto definitivo. Las galerías se amplían, se termina el relleno del recinto principal y se edifica el recinto norte asociado a la catacumba de las madres de Apis.¹⁶

Fase IV: Época Copta. A finales del s. IV – comienzos del s. V se funda el cenobio de Apa Antinos sobre los edificios en ruinas del recinto central. El yacimiento y las catacumbas son definitivamente expoliados y destruidos.¹⁷

Los entierros documentados en la catacumba de las madres de Apis abarcan el periodo comprendido entre 393/391 a.C. (año 2 de Acoris y año 1 de Psamutis, Dinastía XXIX) y 41 a.C. (año 11 de Cleopatra VII). Sin embargo, en otros puntos del complejo se han recuperado distintas inscripciones que testimonian la inhumación de vacas sagradas con anterioridad al funcionamiento de la catacumba, la más antigua de las cuales menciona el año 37 del rey Amasis (Dinastía XXVI), es decir, 534 a.C.¹⁸ Las evidencias documentales nos informan, por lo tanto, de la existencia del culto a las madres de Apis durante una franja

14. Probablemente en asociación con Osiris-Apis, como divinidad cotutelar.

15. Estas tumbas hipogeas, junto con toda una serie de mastabas documentadas en los diferentes sectores del yacimiento, evidencian la ocupación del lugar con anterioridad al establecimiento de los cultos a animales sagrados y conforman la denominada fase 0: Dinastías III-VI.

16. Muy pocas de las estructuras conservadas pueden ser asignadas con seguridad a esta fase. Ahora bien, teniendo en cuenta lo que sucede en otros yacimientos, parece improbable que los Ptolomeos no hubieran erigido edificios para dejar constancia del mantenimiento de los cultos. En este sentido, el hallazgo de algunos bloques aislados apunta hacia la posible existencia de un templo ptolemaico. Ninguna evidencia escrita permite corroborar la continuidad de los cultos a comienzos de la Época Romana; la fecha probable de su abandono definitivo es el final del s. I d.C., cuando, con bastante seguridad, se inicia la destrucción del complejo con el expolio de la piedra y el arrasamiento de la mayor parte de las estructuras.

17. Para completar este breve esbozo, ver las memorias arqueológicas consagradas a cada uno de los elementos constituyentes del complejo: Martin 1981 (sectores meridionales del yacimiento); Davies y Smith 2005 (complejo y catacumba de los halcones); Smith, Davies y Frazer 2006 (complejo del templo principal, estructuras exteriores); Davies 2006 (catacumba de las madres de Apis y catacumba de los babuinos). En los prefacios y capítulos introductorios de estas publicaciones se citan las obras que, a lo largo de los años, se han dedicado a la catalogación y estudio de los objetos y documentos recuperados durante los trabajos de excavación; también se enumeraran varios trabajos que actualmente se encuentran en curso de realización.

18. Emery 1971: 12; Smith 1972: 179 y 180-187 (tablas 1-8); 1974a: 16; 1974b: 39; 1988: 187 y 190; 1992: 205-207 y 216; Dodson 2005: 89; Nicholson 2005: 70; Smith, Davies y Frazer 2006: 15-16 y 19; Davies 2006: 12 y 48-51.

cronológica de más de cuatro siglos, aunque el registro se interrumpe en varias ocasiones. A pesar de estas lagunas, si tenemos en cuenta que en la galería principal probablemente no se produjeron más de diecinueve enterramientos,¹⁹ y que la capacidad de las tumbas hipogeas del Reino Antiguo reutilizadas en la fase I es limitada,²⁰ es muy probable que para la realización de algunos sepelios se hubieran escogido otros espacios funerarios que a día de hoy todavía están por descubrir.²¹

La catacumba está completamente excavada en la roca y consta de una galería axial con el techo horizontal que se adentra 44 m. en dirección este hacia el interior del escarpado del desierto, así como también de diecinueve cámaras funerarias con la cubierta tallada en forma de bóveda de cañón que se abren más o menos en ángulo recto en los laterales, dos de ellas dobles y otra de dimensiones más modestas. El techo y la superficie de las paredes de la galería principal no muestran signos de ningún tipo de tratamiento, pero sí los de las cámaras funerarias que fueron completamente revestidos con bloques de piedra caliza de calidad perfectamente dispuestos.²² El mismo material se empleó para la construcción de los muros de cierre de cada estancia después del funeral.²³ Con el fin de albergar los sarcófagos que contuvieron las momias de las madres de Apis,²⁴ el nivel del suelo de estas cámaras fue excavado a mayor profundidad que el de la galería central; en los laterales de algunas de ellas también se tallaron varios recesos o nichos para facilitar la extracción de arena en el momento de su introducción.²⁵

La mayor parte de la documentación escrita que nos informa del culto a las madres de Apis proviene del interior de esta catacumba. Fundamentalmente se trata de estelas y algunos grafitos, principalmente en demótico, dedicados por los sacerdotes que autorizaron las inhumaciones y por los trabajadores que prepararon las tumbas y asistieron los entierros. Debido al expolio posterior del monumento, la inmensa mayoría de las inscripciones fue localizada entre los derrumbes de la galería axial, en algunos casos en un estado fragmentario; sólo un número reducido de documentos se conservaba *in situ*. Los textos sacerdotales, algunos de ellos en escritura jeroglífica o hierática, parece que en su mayoría habrían estado inscritos directamente sobre los muros de cierre de las bóvedas o en estelas insertadas en estos blocajes. Recogen los nombres y títulos de los sacerdotes y sus familiares, mencionan la fecha de la muerte de la madre de Apis y señalan la realización del conjunto de ceremonias y rituales funerarios preceptivos en

19. Davies 2006: 31 y 51-52.

20. En relación con estas estructuras (bóvedas A y D), ver Smith, Davies y Frazer 2006: 31-37, figs. b, 1, 13, 17 y láms. Ib, IIb, VIa-b y d, VII-IX; Davies 2006: 16-17, figs. 2-3 y láms. Id, IIa. Varias evidencias sugieren que estas inhumaciones fueron expoliadas entre las fases I y II; ver Smith 1992: 205; Smith, Davies y Frazer 2006: 28-29, 34 y esp. 45-52.

21. En este sentido, ver Smith 1972: 179; 1974b: 39; Nicholson 2005: 70. Davies (2006: 53-54) señala que si en Época Romana hubieran continuado las inhumaciones, algo probable puesto que en distintos puntos del país se documenta en esos momentos el mantenimiento del culto a determinados bovinos, un posible lugar de ubicación de las tumbas sería una cámara subterránea con cubierta abovedada y varios pasajes asociados situados en el ángulo noroeste del recinto principal. Respecto a estas estructuras, ver Smith, Davies y Frazer 2006: 156-158, figs. 4, 38-40 y láms. LXXId, LXXII.

22. En algunas publicaciones se especifica que se trata de caliza de Tura; por ejemplo, en Smith 1974b: 37.

23. No obstante, esta piedra fue prácticamente expoliada por completo después del abandono del culto y, probablemente como consecuencia de ello, colapsó una parte del techo de la galería.

24. Mayoritariamente de granito, pero en algunos casos de madera.

25. Sobre el descubrimiento de la catacumba durante la campaña de excavación de 1969/70, ver Emery y Smith 1970: 2-3; Emery 1971: 9-12 y láms. XI-XIII. Para un resumen de los trabajos arqueológicos llevados a cabo en su interior, ver Davies 2006: 4-5. Para una descripción detallada del monumento, ver Davies 2006: 26-54, figs. 1-12 y láms. IId, IVd, V-XVI, XVIIa-b. También breves síntesis en Smith 1974b: 33 (fig. 7) y 37; Dodson 2005: 89; Nicholson 2005: 70. En relación con las denominaciones antiguas del monumento, ver Smith 1992: 202-203. Por último, acerca de las estructuras exteriores que se le asocian, ver Smith, Davies y Frazer 2006: 23-31, 42-43, 55-61, 66-67, 73-75, 79-86, 93-96, 102-103, 107-108, 111-126, figs. b, 1-6, 9, 11-17, 19-22, 26-27 y láms. I-IX, Xb-d, XI-XVII, XXV-XXVI, XXXI, XXXIIa, XXXIII-XXXVIII, XXXIXc-d, XL, XLVIIIa, LIc-d, LII-LVIII, LXVIIIa-c; Davies 2006: 15-24, figs. 2-5 y láms. Ia y c-d, II, IIIa-c.

honor del animal. Por otra parte, los grafitos y estelas de los trabajadores, mucho más numerosos, fueron ubicados respectivamente en espacios libres alisados y en nichos excavados en la roca, preferentemente en el tercio occidental de la galería, es decir, cerca de la entrada del complejo subterráneo y entre las primeras bóvedas.²⁶ Los textos hacen referencia a la serie de tareas desarrolladas en relación con la preparación de la tumba y el entierro de la vaca: la excavación y construcción de la bóveda, la introducción del sarcófago, la inserción de la momia del animal, la colocación de la cubierta del sarcófago y, por último, la clausura de la estancia. Las inscripciones ponen de manifiesto que el conjunto de actuaciones previas a la muerte del animal podía durar entre algunos meses y los dos años. La finalidad de estos memoriales no fue simplemente dejar constancia de la actividad de estos trabajadores en beneficio de Isis, la madre de Apis, sino también asegurar la permanencia de sus nombres y los de sus familiares, también mencionados en los documentos, al lado de Osiris-Apis (o Apis-Osiris) e Isis eternamente, lo que explica la presencia de fórmulas finales de bendición y maldición destinadas respectivamente a todos aquellos que leyeran o por el contrario destruyeran las inscripciones.²⁷

El entierro llevado a cabo bajo el reinado de Alejandro es el mejor documentado de toda la serie de inhumaciones de la catacumba.²⁸ En concreto, nueve de las estelas demóticas recuperadas en la catacumba de las madres de Apis mencionan a la vaca Taesis en tiempos del “faraón Alejandro”: tres datadas en el tercer (y cuarto) año de reinado del soberano macedonio, cuatro en el quinto y dos más con la fecha no conservada.²⁹ A estos documentos debemos añadir una décima estela, también en demótico y datada en el

26. Davies 2006: fig. 7. Cuando la catacumba se abría, la luz natural que penetraba desde el exterior facilitaba la lectura de los textos en estos espacios. Esta ubicación aseguraba, además, que las inscripciones no se verían afectadas por futuras ampliaciones de la galería hacia el este en el momento de excavación de nuevas bóvedas. Los títulos que acompañan a los nombres de los trabajadores presentan distintas variantes y abreviaciones, pero siempre derivadas de la forma extensa: *by* (*b3k*) *mnḥ(-ib) n Ḥp-Wsir n Is.t t3 mw.t n Ḥp sdm(-š) Ḥp ḥnh*, “el cantero, el (servidor) fiel de Apis-Osiris y de Isis, la madre de Apis, el sirviente del Apis viviente”; ver Smith 1992: 218 y 220 n. 11. También Martin 1979: 70 (núm. 263). En relación con el título de *by*, ver también las apreciaciones de Ibrahim Aly 2006: 53-56.

27. Descripción a partir de Emery 1971: 11-12; Smith 1972: 176-178; 1974b: 37-39; 1992: 208-210 y 218-219; Davies 2006: 32-34. Próximamente se espera la publicación definitiva de estas inscripciones, junto con otros documentos también relacionados con el culto a las madres de Apis que fueron recuperados en otros sectores del yacimiento, por parte de H.S. Smith, C.A.R. Andrews y S. Davies; respecto a los últimos anuncios sobre la aparición de esta obra, ver Davies 2009a: 79; 2009b: 85 con n. 1. Existen tres importantes trabajos preliminares: Smith 1972; 1988: 186-192; 1992. También debemos mencionar Martin 1979: 51 (núm. 165), 52 (núm. 168), 54 (núm. 179), 69 (núm. 260), 70 (núms. 263 y 265), 71 (núm. 266) y láms. 46-48, 57-58; Smith, Davies y Frazer 2006: 36-37, 49-51, 117-119, fig. 32 y láms. XI-XII, XLVIc; Davies 2006: 21-23, 32-34, 48-54, figs. 7, 8a y láms. IVd, V, VIa-b, VIIIId, IX-X, XIb-c, XIIIb-d, XIVb.

28. Smith 1992: 211. Agradecemos sinceramente a H.S. Smith y a la *Egypt Exploration Society* el habernos facilitado valiosos detalles acerca de las inscripciones que a él se refieren, lo que constituye un adelanto de la obra en preparación mencionada en la nota precedente.

29. Año 3: MoA 70/18 (H5-2609 [4886]) = núm. 21, MoA 70/73 (H5-2648 [4925]) = núm. 22, MoA 70/12 (H5-2602 [4879]) = núm. 23; año 5: MoA 71/1 (H5-2864 [5240]) = núm. 24, MoA 70/26 (H5-2617 [4894]) = núm. 25, MoA 70/6 (H5-2597 [4874]) = núm. 26, MoA 70/11 (H5-2601 [4878]) = núm. 27; y fecha no conservada: MoA 70/49 (estela *in situ*) = núm. 29 y MoA 70/15 (H5-2606 [4883]) = núm. 30. En el texto de los dos primeros documentos también se menciona el año 4, aunque sin nombre real; a partir de H.S. Smith, comunicación personal. Para la enumeración de estas inscripciones, ver Smith 1972: 183-184 (tablas 4-5) (MoA 70/6 no es mencionada); 1974b: 92 n. 1 (MoA 70/6 tampoco es mencionada); 1988: 187 (MoA 70/49 erróneamente es referida como MoA 70/36); 1992: 211-213; Davies 2006: 49 n. 47. En relación con los núms. de inventario de estas estelas, cabe señalar que el primer elemento corresponde a la numeración específica de las inscripciones de las madres de Apis (MoA) descubiertas en el interior de la catacumba durante las campañas de excavación de 1969/70 (= 70) y 1970/1 (= 71) / núm. correlativo de documento; el segundo elemento recoge la numeración de los registros de excavación: referencia a la cuadrícula del yacimiento (= H5) - núm. de objeto asignado por la EES y [núm. de objeto en los registros del *Supreme Council of Antiquities*]; por último, la numeración final hace referencia al núm. adjudicado a cada documento en la publicación definitiva del corpus. El

quinto año de reinado del monarca, en la cual el nombre de la vaca no se ha preservado.³⁰ Las inscripciones del año 3 (y 4) se refieren al trabajo de los obreros en la bóveda de la catacumba, mientras que las del año 5 mencionan el arrastre y la instalación del sarcófago en su interior³¹. Presumiblemente la muerte y el entierro del animal habrían acontecido muy poco tiempo después.³² Aunque la publicación definitiva de estos documentos se encuentra todavía en preparación, a continuación efectuaremos una breve descripción del contenido de algunos de los más destacados, a partir de la información disponible en los trabajos preliminares.

Del conjunto de estelas que relatan la excavación de una bóveda (*t3 knhy(.t)*) para la vaca Taesis y los trabajos de construcción que se le asocian, es decir, la edificación de los revestimientos de piedra caliza, la estela MoA 70/18 (H5-2609 [4886]) = núm. 21 es, sin duda, el documento que nos ofrece una descripción más detallada, hecho que explica que hasta el momento sea uno de los mejor publicados.³³ A pesar de que en los estudios existentes sólo aparecen referencias al tercer año de reinado del monarca,³⁴ en el texto también se menciona el cuarto y, en consecuencia, deberemos esperar a la aparición de la publicación definitiva de la inscripción para determinar con seguridad las fechas de inicio y finalización de las tareas señaladas, así como el cálculo de los tiempos invertidos en la ejecución de cada una de ellas.³⁵

La estela está dedicada por el cantero de la necrópolis (*hr.ty-ntr*) Annebher (*ᶚn-nb-hr*), hijo de Pedinebnehy (*P3-di-nb.t-nhy(.t)*) y Nanefirimhotep (*N3-nfr-ii-m-htp*), y relata, en tercera persona, no sólo la preparación de la bóveda para Taesis, sino también la excavación y construcción de otra tumba en la catacumba para un siervo de la madre de Apis (*p3 sdm(-ᶚš) t3 mw.t Hp*), cuyo nombre no es especificado. En relación con la primera, se indica que un total de seis canteros (*by*) participaron en su realización y que, una vez terminada, medía 14 x 7,5 codos divinos. En lo que respecta a la segunda, se señala simplemente

sepelio de la vaca Taesis también se menciona en Emery 1971: 12; Smith, Davies y Frazer 2006: 121-122; Davies 2006: 23, 49-52 y 90.

30. MoA 70/75 (H5-2650 [4927]) = núm. 28; a partir de H.S. Smith, comunicación personal. Este documento no aparece citado en ninguno de los trabajos existentes. Andrews (2002: 29) hace referencia a dos estelas demóticas más que serían contemporáneas: MoA 79 (“datada en el reinado de Alejandro Magno”) y MoA 50 (“todavía *in situ* en las galerías del Iseum, presenta nueve líneas de texto escrito en tinta que simplemente contienen los nombres de una familia de trabajadores, terminando con el nombre del escriba. Claramente (la estela) no registraba ningún incidente particular del trabajo, de ahí la falta de fecha, y simplemente colocaba los nombres de los trabajadores cerca del de su dios (...). Por criterios paleográficos y genealógicos, MoA 50 también data del reinado de Alejandro Magno.”). Únicamente esta segunda estela es mencionada en otra publicación, concretamente en Davies 2006: 33 n. 6 y 34 (MoA 70/50 *in situ*), fig. 7a y lám. VIb. También aparece fotografiada en detalle en Smith 1974b: lám. IIc. Deberemos esperar a la publicación de las inscripciones de la catacumba para conocer más detalles de ambos documentos.

31. Por su contenido, las dos estelas cuya fecha no se ha conservado también pueden ser asignadas a uno de estos grupos, concretamente al primero la estela MoA 70/15 (H5-2606 [4883]) = núm. 30 y al segundo la MoA 70/49 (estela *in situ*) = núm. 29; ver Smith 1992: 211-213. Sin embargo, MoA 70/15 (H5-2606 [4883]) = núm. 30 aparece incluida en el segundo grupo de documentos en Smith 1972: 184.

32. Davies 2006: 49.

33. Smith 1992: 211 (traducción del texto), 218 (traducción de las fórmulas finales), 222 (transliteración del texto) y 224 (transliteración de las fórmulas finales); Davies 2006: 34 n. 9 (reproducción de la traducción de Smith 1992: 211); Ibrahim Aly 2006: 54 (transliteración y traducción de una parte de la inscripción). También mencionada en Smith 1972: 177 n. 8, 178 n. 1 y 183; 1974b: 38, 91 n. 16 y 92 n. 1; 1988: 187; 1992: 202-203; Davies 2006: 34-35, 38, 49 con n. 47; 2009b: 88.

34. Concretamente al “año 3, cuarto mes de *peret*, día 14” (Smith 1992: 211 y 222), lo que correspondería al 24 de junio de 329 a.C.; de acuerdo con Skeat 1954. Sin embargo, H.S. Smith nos ha comunicado que las referencias tanto al año como al día están dañadas, aunque el primero probablemente sea el tercero.

35. Smith (1992: 211) indica al respecto que, aunque la lectura de una fecha es problemática, los trabajos realizados en la bóveda probablemente ocuparon unos cuatro meses.

que dos trabajadores fueron empleados³⁶ y que al día siguiente de su finalización ya se llevó a cabo la inhumación del personaje. Al final de la inscripción se incluyen las invocaciones pertinentes a Osiris-Apis e Isis, la madre de Apis, en las cuales se les pide, por una parte, que bendigan los nombres de los hombres que aparecen citados en la estela, así como el de todo aquél que la lea, y, por otra, que eliminen el nombre de todo aquél que la dañe.³⁷

Aunque la asignación de los enterramientos referidos en las inscripciones de las madres de Apis a bóvedas específicas de la catacumba es una tarea compleja,³⁸ en este caso nos encontramos ante una excepción, puesto que las medidas señaladas encajan con las de una de las estancias del complejo funerario, la bóveda 3. Además, de las inscripciones se desprende que el entierro de Taesis fue el cuarto o el quinto efectuado en la catacumba y la posición de la bóveda parece corresponderse con este dato.³⁹ Con respecto al contenido de la tumba, sabemos que ésta dispuso de un sarcófago de granito.⁴⁰ Por otra parte, durante la excavación del relleno de la fosa también se recuperaron otros pequeños objetos, fundamentalmente amuletos de fayenza, cuentas tubulares de la red que habría cubierto la momia del animal y fragmentos de madera decorada.⁴¹ En cuanto a la segunda inhumación mencionada en esta estela –y que también es rememorada en otros documentos del mismo grupo⁴²–, es decir, el enterramiento humano, también disponemos en el complejo de un espacio que, con gran probabilidad, se pudo haber destinado a acogerlo, la bóveda 1a. Esta estancia es la más pequeña de todas las existentes en la catacumba, no dispone de fosa excavada en el suelo de la cámara y, debido a sus reducidas dimensiones, no pudo albergar uno de los sarcófagos de madera o piedra reservados a las momias de las vacas.⁴³ A pesar de que en diversas ocasiones se ha defendido esta atribución,⁴⁴ los argumentos que la sustentan no son tan sólidos como en el caso anterior y, por lo tanto, conviene mantener algunas reservas al respecto.⁴⁵

Otro documento de este primer grupo que merece ser destacado es la estela MoA 70/12 (H5-2602 [4879]) = núm. 23. Especialmente en el inicio, pero también en otros puntos de la inscripción, se hace referencia, una vez más, a la realización de trabajos en la bóveda de Taesis durante el tercer año de reinado del soberano macedonio,⁴⁶ aunque de una forma más genérica que en el documento anterior.

36. Posiblemente por razones de espacio.

37. A pesar de que no ha podido confirmarse, de Smith (1992: 218) se desprende que estas invocaciones seguirían a la lista con el nombre del trabajador que dedica la estela y los de sus familiares.

38. Davies 2006: 33.

39. Davies 2006: 38, 49 y 51-52. Para la descripción detallada de la bóveda, ver Davies 2006: 37-38, figs. 5, 10 y láms. Vb-c, IXb-c, XIId, XII. En un primer momento, sin embargo, fue la bóveda 2 la que se atribuyó a la inhumación de la vaca de Alejandro; ver Emery 1971: 12.

40. En el relleno de la fosa se localizaron cerca de una docena de grandes fragmentos de granito rosa y negro, entre los que había tres piezas pertenecientes a dos cubiertas trapezoidales distintas (dos de granito rosa y otra de granito negro). Por lo tanto, se trata de los restos de dos sarcófagos, cualquiera de los cuales podría estar relacionado con el enterramiento de Taesis; ver Davies 2006: 38, 123 (capítulo de K.J. Frazer) y láms. XIId, XIIIc-d.

41. Emery 1971: 10 (aunque la procedencia exacta de los materiales no se especifica). También un par de lucernas de cronologías posteriores y un fragmento de vaso de vidrio; ver Davies 2006: 90 (MCO-23 a 25) y lám. XLb.

42. Concretamente en la estela MoA 70/73 (H5-2648 [4925]) = núm. 22 y, casi con total seguridad, también en la MoA 70/15 (H5-2606 [4883]) = núm. 30; ver Smith 1992: 211.

43. Para la descripción detallada de la bóveda, ver Davies 2006: 34-35, figs. 5, 7b y láms. Vc, VIIIId, IXa, Xb.

44. Smith 1972: 178; 1974b: 38; 1992: 211.

45. Davies 2006: 34-35. Para la posibilidad de que la bóveda hubiera acogido la inhumación de un becerro de la madre de Apis en tiempos de Nectanebo I, ver Davies 2006: 49 y 51. La autora señala una segunda posible ubicación del enterramiento humano, concretamente detrás de un blocaje de piedra caliza edificado en la pared norte de la galería axial, al oeste de la bóveda 2. En relación con este espacio, ver Davies 2006: 31, figs. 5, 7a y láms. Vd, VIa-b.

46. En Smith (1992: 211 y 222) se indica que la fórmula de datación que encabeza el texto menciona el cuarto mes de la estación de *peret*, sin referencia concreta al día, lo que equivaldría al periodo comprendido entre el 11 de junio y el 10 de julio de

Buena parte del texto del documento, dedicado por Khaef ($H^c=f$), hijo de Horapis ($Hr-Hp$) y Nakhtimhotep ($Nht-ii-m-htp$), se destina a narrar en tercera persona cómo el día 29 del cuarto mes de *peret* del mismo año⁴⁷ este personaje, después de intentar localizar sin éxito una estela erigida con anterioridad por familiares suyos en la catacumba, hizo elaborar este memorial, en el que se vuelven a enumerar los personajes presentes en la estela perdida, con el fin de evitar la desaparición de sus nombres de la tierra. Al final se recoge una invocación a Osiris, al Apis viviente, a Isis, la madre de Apis, y a todos los dioses de Egipto para que bendigan al hombre que lea la inscripción y los nombres de todos aquellos que aparecen mencionados en ella. Por último, se pide a Isis, la madre de Apis, que bendiga a Khaef por haber actuado así en favor de sus antepasados.⁴⁸

Ahora bien, ¿por qué este personaje fue incapaz de localizar el memorial erigido por sus antepasados? La causa se desconoce, pero S. Davies considera que una posible explicación sería que la inscripción hubiera sido destruida o extraída de su ubicación original entre las fases II y III, es decir, a comienzos de la Segunda Dominación Persa.⁴⁹ En este sentido, la localización en el recinto norte del complejo de distintos escondites de objetos votivos, así como también de un gran volumen de materiales, mayoritariamente fragmentados o dañados, acumulados en su relleno,⁵⁰ evidenciaría la existencia de un intervalo de destrucción previo al relleno del recinto a comienzos de la fase III, que habría afectado a diversos sectores del yacimiento y, especialmente, a la catacumba de las madres a Apis.⁵¹ El contexto histórico más probable para esta profanación sería, sin duda, el del saqueo de la ciudad de Menfis por parte de Artajerjes III en 343 a.C., aunque no disponemos de ninguna prueba concluyente que corrobore esta hipótesis.⁵²

Sin embargo, debemos recordar en este punto que los autores clásicos nos informan de un hecho que habría sido contemporáneo, el asesinato del toro Apis a manos del mismo soberano aqueménida.⁵³ La tradición clásica nos proporcionaría, por lo tanto, otro testimonio que apuntaría en la misma dirección, o sea, hacia la existencia de episodios violentos en la capital en los momentos iniciales de la conquista, presumiblemente acompañados de destrucciones y saqueos que, con gran probabilidad, también habrían afectado a sus necrópolis. Aunque existen algunos indicios que aparentemente apoyarían la historicidad de

329 a.C. Sin embargo, según los datos que nos ha facilitado el mismo autor, la indicación del mes y la referencia a la estación estarían, en realidad, dañadas.

47. Es decir, el 9 de julio de 329 a.C.

48. Para la publicación preliminar de este documento, ver fundamentalmente Smith 1974b: 19-20 (traducción de una parte del texto); 1992: 211 (traducción del inicio del texto), 218-219 (traducción de la parte restante), 222 (transliteración del inicio del texto) y 224-225 (transliteración de la parte restante). También mencionado en Smith 1972: 178 n. 10, 183 y 184 n. 10; 1974b: 92 n. 1; 1988: 187 con n. 4; Davies 2006: 49 con n. 47; 2009b: 89.

49. Davies 2006: 49-50.

50. Mesas de ofrendas, estelas y bloques de piedra inscritos, todos ellos relacionados con el culto a la madre de Apis y provenientes del interior de la catacumba, y también fragmentos de estatuas, restos de un pabellón de cañas, materiales orgánicos, domésticos y de trabajo, varios óstraca y un gran número de papiros.

51. Las inscripciones recuperadas nos informan de las inhumaciones efectuadas en su interior durante la fase II (Dinastías XXIX-XXX). En el relleno no se recuperaron huesos ni restos momificados de bovinos; sin embargo, grandes cantidades de estos materiales fueron localizados en el sector 4 del yacimiento y con la misma cronología; ver Smith, Davies y Frazer 2006: 111, figs. b, 7 y lám. XXXa-b. Para una descripción detallada del relleno del recinto norte, los materiales recuperados y el hipotético periodo de destrucción que lo habría precedido, ver Smith, Davies y Frazer 2006: 112-122 (con referencias a la publicación de algunos de los objetos e inscripciones), figs. 5-6, 19 y láms. LIII-LVI, LVIIIa; Davies 2006: 21-23 (síntesis).

52. Davies 2006: 23, 33 y 49-50.

53. Ver arriba n. 4.

este ultraje,⁵⁴ ninguno de ellos es suficientemente consistente para demostrarla y, por consiguiente, no puede descartarse la posibilidad de que simplemente nos encontremos ante una mera invención, probablemente ante la extrapolación de una de las acciones que la tradición ya había atribuido con anterioridad a Cambises.⁵⁵

Fuera como fuese, el hallazgo en la catacumba de una inscripción que podría hacer referencia a Darío III indicaría que la reanudación de su actividad no habría tenido lugar hasta la etapa final de la ocupación persa. Se trata de un grafito hierático conservado en un bloque de roca desprendido de la pared de la catacumba y localizado en la galería axial entre las bóvedas 7 y 8: MoA 71/22 (H5-2884 [5267]) = núm. 48. El texto es ilegible a excepción del cartucho de la fórmula de datación, que recoge el nombre “Darío”. Si el monarca mencionado es efectivamente Darío III, el documento podría hacer referencia a la misma tumba de la vaca Taesis y, como consecuencia, debería remontarse el comienzo de su preparación al final de la Segunda Dominación Persa.⁵⁶

No obstante, esta reactivación de los cultos no será definitiva hasta que se produzca el traspaso de las riendas del país a manos griegas, momento en que, fruto de la expresa voluntad de retornar a la normalidad, los cultos autóctonos, y especialmente aquellos dispensados a animales sagrados, serán objeto de una renovación total y una gran potenciación. Esto se pone de manifiesto en las distintas catacumbas de la Necrópolis de Animales Sagrados de Saqqara Norte, que en este periodo son ampliadas.

El arrastre del sarcófago hasta la bóveda de Taesis en la catacumba es mencionado en los documentos del año 5. La estela MoA 70/26 (H5-2617 [4894]) = núm. 25 así lo ejemplifica.⁵⁷ Está dedicada por el cantero (*by*) Iahuben (*Iḥ-wbn*) y el texto, en tercera persona, añade detalles interesantes sobre las raciones otorgadas a los trabajadores por las tareas efectuadas. La inscripción indica que las asignaciones provenían “de las ofrendas de Ptah”, es decir, presumiblemente del gran templo de Ptah en Menfis. Esto, junto con el hecho de que son los padres divinos (*it-ntr*) y los sacerdotes (*wḥb*) de Ptah los que, aquí y en otras instancias, dan las instrucciones para el arrastre del sarcófago, demuestra que este colegio sacerdotal fue el responsable no sólo de las exequias del toro Apis, sino también de los funerales de su madre. Del texto también se desprende que la apertura de la catacumba –probablemente para permitir la realización de los últimos trabajos–, la introducción del sarcófago y los rituales finales de duelo relacionados con el entierro del animal eran considerados tres ocasiones distintas, para cada una de las cuales los trabajadores percibían una retribución determinada.⁵⁸ Esta mención del duelo, que en la inscripción se señala como un

54. En el Serapeum, por ejemplo, no existe ninguna tumba que pueda atribuirse a los soberanos de la Segunda Dominación Persa (ver Dodson 2005: 91), y entre la documentación de las madres de Apis tampoco encontramos referencias que daten de este periodo, exceptuando una inscripción que describiremos a continuación. Así pues, no disponemos de ninguna evidencia documental sobre la existencia del toro Apis durante este intervalo de tiempo.

55. Ver arriba n. 3. La historia del asesinato del toro Apis presenta, en realidad, un aspecto de *topos* literario, tal como ha sido señalado, entre otros, por Schwartz 1949: 68-70; Devauchelle 1995a: 68-69. Esto explica por qué en numerosas ocasiones se ha puesto en duda su historicidad; por ejemplo, por Kienitz 1953: 108 (en relación con Artajerjes III). En lo que respecta a Cambises, la documentación egipcia claramente apunta hacia su falsedad; ver fundamentalmente Posener 1936: 30-41 (docs. 3-5) y 171-175. La tradición del agravio de Oco, aunque posiblemente potenciada después por los Lágidas, parece que sería temprana y derivaría de Dinón de Colofón (s. IV a.C.) (*FGrH* 690 F 21); ver Plutarco, *Isis y Osiris*, 31; Bosworth 1980: 262. Sería, por lo tanto, prácticamente contemporánea a los hechos, aunque esto no es una garantía de veracidad, y muy posiblemente fuera conocida por Alejandro.

56. En este sentido, ver Smith, Davies y Frazer 2006: 37 n. 18 y 121 n. 85; Davies 2006: 23 n. 33 y 49 con n. 44. Documento también citado en Smith 1972: 179 n. 2 y 181 con n. 3 (erróneamente referido como H5-2881).

57. En su fórmula de datación se habla del “año 5, segundo mes de *peret*, día 29”, fecha que corresponde al 10 de mayo de 327 a.C. El texto ha sido publicado parcialmente en Smith 1992: 212 (traducción de un fragmento) y 222 (transliteración). También aparece citado en Smith 1972: 178 n. 8 y 183; 1974b: 92 n. 1; 1988: 187; 1992: 203; Davies 2006: 49 n. 47.

58. Smith 1992: 212.

acto futuro, parece ser la única referencia explícita a la inhumación de la vaca de toda esta serie de documentos.⁵⁹

Otro documento de este grupo lo constituye la estela MoA 70/49 (estela *in situ*) = núm. 29, el único del conjunto que nos ocupa que, a día de hoy, todavía permanece en su ubicación original.⁶⁰ A pesar de que, exceptuando una parte del cartucho, la fórmula de datación de la inscripción no se ha conservado, la estela pertenece con seguridad al segundo grupo, puesto que menciona el arrastre del sarcófago de Taesis. Sólo un fragmento de la inscripción ha sido publicado en detalle, concretamente el referente a las raciones entregadas a los trabajadores, en el cual se aprecian algunas diferencias con respecto al documento anterior.⁶¹ Del texto se desprende que fue establecida una asignación determinada por hombre, pero que, debido a la dureza, delicadeza, dificultad y, tal vez también, importancia de la tarea desarrollada, fueron concedidas retribuciones adicionales. Por ejemplo, se indica que el arrastre del sarcófago hasta la necrópolis y su instalación en la bóveda comportaron respectivamente diez y cuatro días de trabajo, y que en ambos casos los obreros fueron recompensados con la ración de todo un mes. La inscripción también precisa que, mientras la “casa” estuvo abierta, doce hombres recibieron un total de “228 días” (es decir, raciones diarias), dato que nos permite calcular que la catacumba fue accesible durante 19 días en total.⁶²

Por último, sólo nos queda efectuar una breve reflexión acerca del culto al toro Apis en estos primeros momentos de dominio macedonio. Como ha sido apuntado al comienzo de la introducción, nada más poner los pies en la capital egipcia Alejandro realizó un sacrificio en honor de la hipóstasis de Ptah. Este acto del monarca, quien con toda seguridad conocía a través de los autores griegos el agravio presuntamente ocasionado al animal tanto por parte de Cambises⁶³ como de Artajerjes III,⁶⁴ no puede ser considerado simplemente como un gesto de respeto hacia la religión egipcia, sino también como una acción con implicaciones políticas y propagandísticas evidentes. Su propósito último era, por una parte, atraer el favor de la población autóctona y, en especial, de la clase sacerdotal y, por otra, marcar la diferencia respecto a estos precedentes negativos.⁶⁵ De la noticia facilitada por Arriano se desprende la existencia física del animal en el año 332 a.C., y su confirmación nos la ofrecería la fórmula introductoria presente en las inscripciones de los documentos que acabamos de examinar, en la que, después de la fecha, se señala la realización de trabajos en la bóveda de la catacumba mientras el Apis viviente y su madre se encontraban en el templo (de Ptah) de Menfis.⁶⁶ Todo parece indicar, por lo tanto, que el animal

59. Smith 1992: 213.

60. Davies 2006: fig. 7a y lám. VIb.

61. Smith 1992: 212 (traducción del fragmento) y 222 (transliteración); Ibrahim Aly 2006: 54 (transliteración y traducción del mismo fragmento). Estela también citada en Smith 1972: 178 n. 4 y n. 11 y 184; 1974b: 92 n. 1; 1988: 187 (erróneamente referida como MoA 70/36); 1992: 203-204; Davies 2006: 33 n. 6, 34 y 49 n. 47; 2009b: 90.

62. Sin embargo, Smith señala en otro punto del mismo artículo y citando esta estela como ejemplo (1992: 203-204) que la expresión *ḥi q*, que aquí ha sido considerada siguiendo al mismo autor (1992: 212-213) como una alusión a la instalación del sarcófago en la bóveda, probablemente se referiría a la procesión fúnebre de la momia de la vaca hasta la necrópolis. De ser así, nos encontraríamos ante la segunda mención del entierro del animal en la serie de documentos y, en consecuencia, los 19 días señalados probablemente aludirían no sólo al tiempo empleado para la colocación del sarcófago, sino también para la realización de la inhumación de la vaca y la clausura de la estancia y la galería. Ibrahim Aly (2006: 54) también considera la expresión como una referencia a la procesión funeraria.

63. A partir de Heródoto. En cuanto al conocimiento de su obra por parte de Alejandro, ver Bowersock 1988: 410-411; Vasunia 2001: 256-257 y 267.

64. A partir de Dinón de Colofón (*FGrH* 690); ver arriba n. 55.

65. En este sentido, por ejemplo, Bosworth 1980: 262.

66. Smith 1988: 186-188. Ahora bien, la posibilidad de que se trate simplemente de una fraseología prefijada no puede descartarse completamente.

reverenciado por el soberano macedonio habría sido el hijo de la vaca Taesis. Desgraciadamente, aunque la sucesión de inhumaciones de madres de Apis es continua hasta comienzos del siglo II a.C., en el registro de enterramientos del Serapeum se documenta en estos momentos una interrupción⁶⁷ y, en consecuencia, no disponemos de ninguna tumba que pueda ser atribuida a este animal.⁶⁸ En efecto, después del toro inhumado en el segundo año de reinado de Khababash,⁶⁹ el registro enmudece hasta el entierro de otro animal en el sexto año de reinado de Ptolomeo I.⁷⁰ Las fuentes señalan que este último toro era el hijo de la vaca Taury (*T3-(nt)-Wr(y.t)*), para la cual se menciona el arrastre e instalación del sarcófago en distintas inscripciones de la catacumba de las madres de Apis datadas en el noveno año de reinado de Alejandro IV.⁷¹ Los documentos del Serapeum también indican que el toro de Ptolomeo falleció a los 22 años de edad, dato que nos permite calcular que su entronización se habría producido a comienzos del reinado de Filipo Arrideo.⁷² Por consiguiente, hemos de pensar que el Apis que Alejandro visitó personalmente habría nacido poco después de la muerte del toro inhumado por Khababash, tal vez ya bajo el reinado de Darío III, posibilidad que encajaría con la actitud favorable hacia los cultos a animales sagrados que parece haber caracterizado la etapa final del dominio persa. Por otro lado, su fallecimiento habría acontecido poco tiempo después de la muerte del mismo Alejandro, a comienzos del reinado de su hermanastro y sucesor Filipo Arrideo,⁷³ y justo antes del descubrimiento e instalación del siguiente Apis, es decir, del animal que será enterrado en tiempos de Ptolomeo I.

67. En este sentido, ver Smith, Davies y Frazer 2006: 121-122.

68. Sin embargo, en el *British Museum* de Londres se conserva una estela demótica sin fecha (EA 35635) que ha sido datada por criterios paleográficos y prosopográficos en el reinado de Alejandro Magno. El texto comprende diez líneas en tinta con los nombres y la filiación de cuatro trabajadores del Serapeum. Desgraciadamente la información que nos ofrece es muy escasa y poco útil para el asunto que aquí nos ocupa, pues se limita a registrar los nombres de todos estos miembros de una misma familia, probablemente con el mero objetivo de que éstos permanecieran cerca del nombre de Apis-Osiris. En relación con este documento, ver Andrews 2002: 27-29 y lám. 1a.

69. Se trata del único sepelio documentado en tiempos de la Segunda Dominación Persa, pero no por parte de un soberano aqueménida, sino a manos de este rebelde, probablemente nubio, que durante un breve intervalo de tiempo se apoderó del trono del país. En relación con este personaje, ver Kienitz 1953: 185-189 y 232; Spalinger 1978; 1980; Ritner 1980; Lloyd 1988: 159-160; 1994: 344-345; Huss 1994b; Burstein, 2000.

70. Dodson 2005: 86-88 y 91 (Taesis es erróneamente considerada la madre del Apis de Khababash). Respecto al toro de Ptolomeo, ver también Devauchelle 1994: 83-85, el cual efectúa algunas correcciones a la parte inicial de la lista de Apis ptolomaicos de Thompson 1988: 284. Diodoro (I, 84.8) también recoge este episodio y especifica que el monarca prestó 50 talentos de plata para la realización de sus funerales.

71. Se trata de la siguiente madre de Apis inhumada en el complejo funerario después de Taesis. En relación con estas inscripciones, ver Smith 1972: 184; 1992: 213 y 223; Davies 2006: 50 con n. 49-51.

72. Dodson (2005: 87) señala el séptimo año de reinado de Alejandro Magno, pero comete un error de cálculo. Las consideraciones que el autor hace derivar de esta noticia, que difieren completamente de los argumentos que aquí presentamos, deben ser descartadas.

73. A la edad aproximada de 15 años, una edad algo temprana si tenemos en cuenta que la media se sitúa ligeramente por debajo de los 20. Debemos tener presente que es precisamente en estos momentos, ya con Ptolomeo como sátrapa de Egipto, cuando se inician los conflictos entre los diádocos (ver Hölbl 2001 [1994]: 14-16). Aunque poco probable, no podemos descartar la posibilidad de que en este contexto de tensiones internacionales la priorización de la política exterior hubiera afectado negativamente al funcionamiento de determinados aspectos internos del país, y tal vez la inexistencia de una tumba para este toro debería ser interpretada en este sentido. Existen, sin embargo, otras alternativas. Una de ellas sería, por ejemplo, la de considerar que, debido a la muerte precipitada del animal, no se hubiera dispuesto de tiempo para preparar una bóveda en el Serapeum que acogiera su momia y, como consecuencia, que su enterramiento se hubiera efectuado en un espacio alternativo que desconocemos.

3. Estela del Bukheum de Armant

Otro documento del que disponemos es una estela fragmentaria de piedra arenisca, proveniente de Armant, que data del cuarto año de reinado de Alejandro Magno y que actualmente se custodia en el *British Museum* de Londres con número de inventario EA 1697/1719.⁷⁴ Esta pieza, que conmemora la muerte de un toro Bukhis, hipóstasis o manifestación terrenal del dios Montu, fue localizada en un hipogeo destinado a la inhumación de estos animales sagrados, descubierto en 1927 por la *Egypt Exploration Society* en el límite del desierto y que conocemos con el nombre de Bukheum.⁷⁵

Bukhis fue otro de los animales sagrados que se veneraron por todo Egipto como encarnación de una divinidad determinada. El toro, relacionado simbólicamente con la fuerza física, potencia sexual y fertilidad masculinas, fue una de las especies más favorecidas por esta práctica religiosa. El culto a los bovinos fue generalizado en el antiguo Egipto, y entre los más populares, más antiguos y mejor documentados destacan el culto al toro Mnevis de Heliópolis y, especialmente, el ya mencionado de Apis en Menfis, consagrados a Re-Atum y Ptah, respectivamente.⁷⁶ En el caso concreto del toro Bukhis, sin embargo, no es hasta las postrimerías de la Baja Época cuando disponemos de pruebas definitivas acerca de la existencia del animal como hipóstasis de Montu, a pesar de que hay referencias anteriores que mencionan cuatro formas bovinas de este dios de la guerra, una para cada uno de los lugares donde fue venerado (Tebas, Armant, Tod y Medamud), y que, según parece, Bukhis habría reunido. Célebre por la emisión de oráculos, especialmente en Medamud, y como sanador de enfermedades, Bukhis aparece también asociado a otras divinidades, entre las que destacan Re⁷⁷ y Osiris, pero también Amón y Min. Como el resto de animales sagrados, sólo había un toro Bukhis que recibía culto en vida. El animal debía presentar una serie de signos externos representativos para ser distinguido entre los otros congéneres de su especie, principalmente tener el cuerpo blanco y la cabeza negra, aunque Macrobio, escritor y gramático romano de finales del s. IV d.C., menciona dos otras cualidades de su pelaje bastante inverosímiles: el cambio de color a cada hora y su crecimiento en sentido inverso al resto de animales, es decir, a contrapelo.⁷⁸ El toro Bukhis, una vez escogido, generalmente se entronizaba en Tebas y después era trasladado a Armant, lugar donde habitualmente residía, salvo cuando viajaba a las otras localidades donde se le rendía culto. Cuando fallecía por causas naturales, se le momificaba cuidadosamente y se le enterraba en el Bukheum, una catacumba donde el animal, ahora asimilado al dios de los difuntos Osiris –como Osiris-Bukhis–, continuaba siendo venerado eternamente a través del culto funerario. Este recinto funerario estuvo en uso entre los reinados de Nectanebo II y el emperador Constancio II, es decir, durante

74. La pieza consta de dos fragmentos, actualmente pegados, que inicialmente se inventariaron independientemente. Sus dimensiones son 49 cm. de altura máxima conservada, 40 cm. de anchura y 11,5 cm. de grosor; a partir de la ficha del catálogo del museo que nos ha sido facilitada por R. Friedman y M. Marée (*Department of Ancient Egypt and Sudan del British Museum*), a los cuales expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

75. Mond y Myers 1934. En cuanto a la publicación de este documento, ver Mond y Myers 1934: II, 3 y 28 (núm. 2) (traducción y estudio de H.W. Fairman); III, lám. XXXVII.2; Menu 1998: 260-261; Goldbrunner 2004: 50-54, 107, 140 y 287-289; Curtis y Tallis 2005: 173 (cat. núm. 267) (dimensiones erróneas). También se menciona, por ejemplo, en PM V, 158; Burstein 1991: 144; 1994: 382; Devauchelle 1995b: 37; Chauveau y Thiers 2006: 377 n. 8 y 399 n. 110.

76. Ver, por ejemplo, Otto 1938: 11-40; Dodson 2005: 72-95.

77. Entre sus títulos o epítetos más comunes encontramos los de *b3-ḥn-n-Rc*, “el ba viviente de Re”, y *whm-n-Rc*, “la (re)encarnación/manifestación de Re”. La estrecha vinculación con Re se ha explicado como un indicio del carácter eminentemente solar del culto al toro Bukhis en sus orígenes y que, en gran medida, perdura también después, una vez ha sido asimilado a Montu.

78. Macrobio, *Las Saturnales*, I, 21.20-21.

aproximadamente siete siglos. Las madres del toro Bukhis también fueron inhumadas en Armant, en un complejo cercano y muy similar conocido como Baqaria.⁷⁹

Cada uno de los enterramientos del Bukheum era indicado e identificado con un epitafio oficial en forma de estela. La que aquí nos ocupa fue localizada rota en fragmentos en el pasaje norte-sur de la catacumba, en las proximidades de los sepulcros G y H,⁸⁰ aunque originariamente parece que habría estado emplazada en el exterior de la tumba G, señalando el lugar de inhumación del toro fallecido durante el reinado de Alejandro. Este sepulcro —el segundo edificado en el recinto— es bastante sencillo: consiste en una única cámara excavada en la roca con el techo en forma de bóveda, a la que se accede a través de una antecámara provista de una rampa descendente pavimentada con adobes y flanqueada por dos muretes también de adobe, y nunca dispuso de sarcófago.⁸¹

La estela, rectangular y con la parte superior redondeada, presenta la decoración y las inscripciones esculpidas en relieve rehundido, y con una factura tan esquemática que en muchos puntos se reduce a un simple grabado. Conserva restos de policromía⁸² y su superficie, como en el resto de ejemplos recuperados en el yacimiento, se divide en tres partes: el tímpano, la escena de ofrenda y el texto principal.⁸³

79. En relación con el toro Bukhis y las catacumbas de Armant, ver fundamentalmente Mond y Myers 1934; Goldbrunner 2004. También Otto 1938: 40-57; 1975; Valbelle 1992; *LGG* II, 554 y 821-822; Wilkinson 2003: 172-173; Dodson 2005: 95-99.

80. Mond y Myers 1934: I, 144 y 170; II, 52. El monumento sufrió a lo largo de su historia varios colapsos del techo, seguidos de reparaciones y reformas en las cuales, según parece, la posición original de los epitafios no siempre fue respetada.

81. En el momento del descubrimiento, la cámara interior conservaba intacto el cerramiento de piedra del acceso, pero había sido saqueada desde la parte superior. Después de la inhumación del animal, el espacio de la antecámara fue rellenado y cubierto por un pavimento de piedra que se extendió más allá de los límites del sepulcro, en dirección a lo que después fue el pasaje de la catacumba; ver Mond y Myers 1934: I, 34-35 y 44; III, láms. XVII.1-5, XIX.5, XXV.4-6, XXVII.3-5 y CLXXII.7. El equipo funerario de los distintos enterramientos, bastante escaso, ya había sido en su mayor parte saqueado con anterioridad a la excavación arqueológica del complejo. Por lo que respecta a la tumba G, se recuperaron varios amuletos de fayenza (Mond y Myers 1934: I, 125; III, lám. XCII.2) y los ojos que habrían estado incrustados en la máscara mortuoria dorada del animal (I, 67; III, láms. XXXVI.2, CXVIII.IV y CXXI.IV). Según los excavadores de la catacumba, la complicada situación del país en tiempos de Alejandro podría explicar la inexistencia de sarcófago, que se repite en los otros sepulcros del Periodo Macedonio; ver Mond y Myers 1934: I, 170 n. 1; Dodson 2005: 97. Así sucede, por ejemplo, en la tumba del Bukheum que se construye a continuación, la núm. 16, edificada en tres niveles descendentes. Aunque la estela que marcaría este enterramiento no se ha conservado, el estudio de la evolución cronológica del complejo ha determinado que el sepulcro habría acogido la inhumación del toro que habría sucedido al de Alejandro, un animal que posiblemente habría nacido en el mismo reinado del soberano macedonio y fallecido unos años después, en tiempos de su hijo Alejandro IV. En la tumba siguiente, la núm. 18, la estela tampoco se ha preservado pero el sarcófago reaparece. En este caso parece que el sepulcro, que también dispone de una rampa de acceso pavimentada con adobe, se habría preparado en tiempos de Ptolomeo I para acoger un toro Bukhis nacido durante el reinado de Alejandro IV. En el Baqaria hay dos tumbas que, de alguna manera, también se vinculan a la figura de Alejandro Magno: las núms. 31 y 33, la segunda y tercera que se edifican en el complejo. Estos sepulcros iniciales son tumbas aisladas, anteriores a la edificación de la catacumba. La primera de ellas, excavada en la roca, cubierta por una bóveda de adobe y con una rampa de acceso desde el este, probablemente habría acogido el entierro de la vaca Isis madre del toro que muere durante el reinado de Alejandro. Sin embargo, a causa de la presencia de un gran sarcófago de piedra, ha sido datada con anterioridad a la llegada del soberano macedonio a Egipto. La segunda, completamente hipogea y sin sarcófago, se habría destinado a la madre del siguiente toro Bukhis, es decir, del animal que presumiblemente habría nacido en tiempos del soberano macedonio y muerto durante el reinado de Alejandro IV. La evolución cronológica de ambos complejos funerarios se reconstruye en Mond y Myers 1934: I, 169-178. Para una síntesis, ver también Goldbrunner 2004: 100-123, esp. 102-105 y 119-121; Dodson 2005: 96-99.

82. Reducida a tres tonalidades que se van combinando: rojo, amarillo y blanco.

83. Una línea incisa, pintada de rojo, rodea el contorno de la cara visible de la pieza. En la parte inferior, a pesar de la fragmentación de la estela, se aprecia un espacio rectangular libre de decoración e inscripciones, similar al que se documenta en otras estelas, como por ejemplo la de Nectanebo II; ver Mond y Myers 1934: III, lám. XXXVII.1.

En la parte superior del documento, el tímpano semicircular presenta el disco solar alado Behdety esculpido con gran simplicidad.⁸⁴ Las alas se adaptan a la curvatura de la pieza y del disco cuelgan dos largos *ureos* con la cabeza alzada hacia el exterior, conectados por una doble línea de la que penden cuatro borlas.⁸⁵ A cada lado, una inscripción simétrica identifica a la divinidad:



Bhdy ntr 3 nb pt

“El de Behdet, el gran dios, señor del cielo”

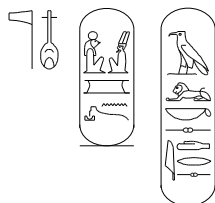
Debajo encontramos la escena de ofrenda, delimitada por el signo del cielo en la parte superior⁸⁶ y por una línea gruesa en la base. En ella se representa a Alejandro Magno realizando una ofrenda al toro Bukhis. En el lado derecho, el monarca, con la cabeza tocada con el *nemes* y el *ureo* y vestido con un faldellín corto con frontal triangular y cola postiza colgando por detrás,⁸⁷ ofrece dos vasos globulares que contendrían vino, tal como lo indica la inscripción que lo acompaña:



hnk irp

“Ofrecer vino”

Delante de él, los cartuchos identifican al soberano:



(1) *ntr nfr* (2) *stp-n-R^c mr(y)-Imn / mr(y)-R^c stp-n-Imn* (3) *3rksi(n)drs*

“El dios perfecto ‘el elegido de Re y amado de Amón / el amado de Re y elegido de Amón’,⁸⁸ Aleja(n)dro”

84. El disco solar está pintado de color rojo y las alas presentan una combinación de amarillo y blanco. A pesar de que tanto Fairman (en Mond y Myers 1934: II, 36) como Goldbrunner (2004: 40) coinciden en que los detalles del disco alado no se marcan en los documentos más antiguos, en el ala del lado derecho se aprecian pequeñas incisiones que reproducen las plumas.

85. Goldbrunner 2004: 41.

86. Aunque hoy es prácticamente inapreciable, originariamente estuvo pintado de blanco.

87. El cuerpo del soberano está pintado de rojo y las prendas de ropa de amarillo.

88. En relación con las dos posibles lecturas del nombre de entronización del monarca, ver Bosch-Puche en prensa a.

A la izquierda del monarca aparece representado un sencillo soporte de ofrendas con una jarra globular y una flor de loto encima⁸⁹ y, a continuación, ocupando la mitad izquierda de la escena, encontramos al toro Bukhis, con el disco solar flanqueado por dos plumas sobre su cabeza,⁹⁰ de pie sobre una estructura arquitectónica que probablemente representa una capilla o el acceso al recinto de la necrópolis.⁹¹ Una columna de texto delante del animal y otra inscripción horizontal encima de él hacen referencia a la divinidad:



B3-hr-h3t

“Bukhis”



b3-ḥn-n-R^c mry⁹² di ḥn dt / mry-b3-ḥn-n-R^c di ḥn dt

“El *ba* viviente de Re, amado, dotado de vida para siempre / Amado del *ba* viviente de Re, dotado de vida para siempre”⁹³

Por último, nos queda analizar la inscripción jeroglífica del cuerpo principal de la estela. Ésta, en egipcio de tradición, se organiza en seis líneas horizontales, delimitadas por finas líneas incisas.⁹⁴ El texto es muy fragmentario, pero podemos restituir buena parte del contenido a partir de paralelos mejor conservados y cronológicamente cercanos: la estela de Ptolomeo II⁹⁵ y, fundamentalmente, la de

89. El soporte está pintado de amarillo y la jarra de rojo.

90. El animal tiene el cuerpo pintado de color blanco. El disco solar es rojo y las plumas presentan una coloración amarillenta. El toro, como es habitual en las estelas más antiguas, no se representa en detalle, simplemente se ha grabado su contorno y no se ha marcado la musculatura; ver Fairman en Mond y Myers 1934: II, 36; Goldbrunner 2004: 44. Goldbrunner (2004: 39) considera que el monarca no estaría llevando a cabo el ritual de ofrenda delante del animal vivo, sino en presencia de una estatua de culto.

91. Goldbrunner 2004: 30 y 44. La estructura, pintada de amarillo, presenta en la parte superior la característica cornisa o gola egipcia y una puerta de acceso en el centro de la base de color rojo.

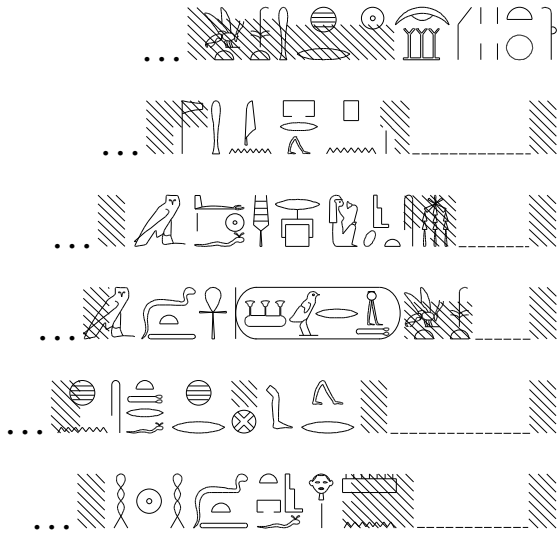
92. En el original se aprecia una ligera separación entre Re y el participio pasivo, pero tal como se indica en Mond y Myers (1934: III, lám. XXXVII.2 n. B.^a) es muy probable que no falte ningún signo. La pieza presenta en este punto una imperfección que, de ser anterior al grabado de la inscripción, probablemente habría condicionado esta separación. Si, por otro lado, se trata de un golpe posterior, entonces deberíamos pensar que este espacio se dejó vacío intencionadamente, posiblemente para separar con claridad el epíteto de la divinidad del resto de la inscripción. En la escena de ofrenda de la estela de Nectanebo II, idéntica a la que aquí nos ocupa, aparece la misma inscripción sin ninguna separación; ver Mond y Myers 1934: III, lám. XXXVII.1, B.

93. En relación con esta segunda posibilidad, es decir, que la inscripción aluda a Alejandro, ver Blöbaum 2006: 233-234 (tabla 58) y 470.

94. También pintadas de rojo.

95. Fairman en Mond y Myers 1934: II, 3-4 y 28-29 (núm. 3); III, lám. XXXVIII.3; Goldbrunner 2004: 50-51.

Nectanebo II,⁹⁶ que desde un punto de vista técnico, iconográfico y textual es prácticamente idéntica a la de Alejandro. La inscripción recogería los datos más importantes de la vida del toro Bukhis, concretamente la información relativa al nacimiento, entronización y muerte del animal.⁹⁷



(1) *h3t-sp 4 3bd 1⁹⁸ 3ht⁹⁹ sw [...] h[r] hm nswt-bity¹⁰⁰ [...] (2) [...hrw]¹⁰¹ pn pr.in hm ntr [pn šps r pt...]*
 (3) [... ms(w) 3st¹⁰² iw¹⁰³ h^cw=f m [nh...] (4) [...hr hm] nswt-bity Intr(i)wš nh dt m [...] (5)
 [...spr(.w)]¹⁰⁴ r W^cr[t] hr (?)¹⁰⁵ r=f shn[.tw=f m...] (6) [...] mn hr st=f dt nh [...]]

96. Fairman en Mond y Myers 1934: II, 2 y 28 (núm. 1); III, lám. XXXVII.1.

97. La transcripción del texto que sigue a continuación es una reproducción casi exacta de la ofrecida por Mond y Myers 1934: III, lám. XXXVII.2, G.1-6. La inscripción presenta en la actualidad un alto grado de erosión que no nos ha permitido avanzar mucho más allá de esta propuesta. La transliteración del texto es nuestra, así como la traducción, que ha sido contrastada con las existentes: Fairman en Mond y Myers 1934: II, 3 (núm. 2); Menu 1998: 260-261 (con algunas carencias e imprecisiones en las restituciones que propone). También hemos tenido en cuenta las constantes referencias a la pieza de Goldbrunner (2004: esp. 52-54 y 82), a pesar de que el autor no traduce la inscripción en su totalidad.

98. La presencia de un único signo N12 indica la cifra; comparar Mond y Myers 1934: III, lám. XXXVII.1, G.1 (tercer mes de *akhet*). Para una corrección de los meses en las dataciones de Fairman de estas dos primeras estelas del Bukheum (en Mond y Myers 1934: II, 2-3 y 28 (núms. 1-2)), ver Goldbrunner 2004: 107.

99. La forma habitual del signo M8 no puede descartarse totalmente.

100. Pese a que la transcripción existente lo obvia, en el original se aprecia el extremo superior de la abeja (L2).

101. En este punto la pieza presenta encima del trazo vertical (Z1) una incisión horizontal que, aunque parece una marca posterior, no podemos descartar que se trate del trazo inferior horizontal de la *h* (O4).

102. Habitualmente, sin embargo, esta expresión se construye con una forma verbal relativa de perfecto: *ms.n X*, “que X ha dado a luz”; ver, por ejemplo, Mond y Myers 1934: III, lám. XXXVII.1, G.3, y XXXVIII.3, G.2; Goldbrunner 2004: 51-52. Por otra parte, esta segunda grafía también puede ser interpretada como una construcción en genitivo indirecto del participio pasivo: *ms(w) n X*.

103. Tal vez O32, en lugar de Aa18. En cuanto a la lectura, ver Fairman en Mond y Myers 1934: II, 2 (núm. 1 n. b); Kurth 2008: 169 (núm. 33) y 228 (núm. 85).

104. De acuerdo con Fairman en Mond y Myers 1934: II, 3 (núm. 2 n. a).

105. Lectura incierta, posible confusión del escriba en esta sucesión de partículas introductorias; ver Fairman en Mond y Myers 1934: II, 3 (núm. 2 n. b).

“Año 4, primer mes de *akhet*, día [...],¹⁰⁶ bajo la majestad del Rey del Alto y del Bajo Egipto [...].¹⁰⁷ En este [día] la majestad de [este noble] dios ascendió [al cielo...],¹⁰⁸ nacido de Isis.¹⁰⁹ La duración de su [vida fue de... bajo la majestad]¹¹⁰ del Rey del Alto y del Bajo Egipto Darío, que viva para siempre, en [...],¹¹¹ [habiendo alcanzado] Uare[t].¹¹² He aquí que [él fue] instalado¹¹³ [en...],¹¹⁴ que permanezca en su trono para siempre jamás...”¹¹⁵

El toro de Alejandro habría podido suceder al de Nectanebo II, puesto que los diecisiete años que separan la estela de Alejandro de la del año 14 de Nectanebo representan una edad razonable para un toro, tal como lo ponen de manifiesto los distintos epitafios conservados.¹¹⁶ Ahora bien, se nos indica que el toro de Alejandro había nacido durante el reinado de Darío III, es decir, existe un hiato de, como mínimo, una docena de años entre los dos primeros animales inhumados en el Bukheum que merece ser comentado.

Para L. Goldbrunner esta interrupción nunca existió. El autor considera que el animal que aquí nos ocupa probablemente habría nacido en tiempos de Nectanebo II y que la referencia a Darío se relacionaría con la entronización del animal.¹¹⁷ El estado fragmentario de la estela no permite, sin embargo, confirmar esta hipótesis. A nuestro parecer, esta solución es altamente improbable ya que, como el mismo Goldbrunner reconoce, en los primeros documentos las distintas unidades textuales se suceden en un orden fijo y, en consecuencia, en este caso cabría suponer que se habría empleado una fraseología única y que no volverá a utilizarse.¹¹⁸

106. La fecha corresponde a un día indeterminado entre el 13 de noviembre y el 12 de diciembre de 329 a.C. Goldbrunner (2004: 102) comete un error de cálculo y desplaza un día estas fechas.

107. En el espacio perdido del resto de esta primera línea y del inicio de la siguiente faltan los cartuchos de Alejandro acompañados de algún epíteto, probablemente el de *mr(y)-Wsr-B3-ḥr-ḥ3t*, “amado de Osiris-Bukhis”, tal como se documenta en la estela de Nectanebo II; ver Mond y Myers 1934: III, lám. XXXVII.1, G.1-2.

108. En esta segunda laguna, que abarca el final de la segunda línea y el inicio de la tercera, faltaría el nombre de la divinidad en aposición, acompañado por sus epítetos principales, probablemente *B3-ḥr-ḥ3t b3-ḥnḥ-n-Rc wḥm-n-Rc*, “Bukhis, el *ba* viviente de Re, la (re)encarnación/manifestación de Re”.

109. Nombre de la vaca, madre del toro Bukhis y, como anteriormente hemos indicado, posible ocupante de la tumba núm. 31 del Baqaria.

110. En esta laguna falta el número de años, meses y días y, a continuación, el comienzo de otra oración que recogería la fecha de nacimiento del animal, la cual, como se indica después, habría tenido lugar durante el reinado de Darío III. Posiblemente cabría restituir alguna construcción del tipo *iw wnn hrw ms.tw=f...*, “El día en que nació fue...”, tal como se documenta, por ejemplo, en la estela de Ptolomeo II; ver Fairman en Mond y Myers 1934: II, 3 (núm. 3); III, lám. XXXVIII.3, G.2-3; Goldbrunner 2004: 51.

111. Es posible que en este punto falte un topónimo, la referencia a la localidad de origen del animal; ver, sin embargo, las dudas de Goldbrunner 2004: 233. El contenido del resto de la laguna se nos escapa.

112. Este lugar no puede ser identificado. Tal vez se trataría de un lugar donde el animal habría sido conducido para ser confirmado como sagrado, con anterioridad a su entronización; ver Goldbrunner 2004: 54 y 242-243.

113. Es decir, entronizado.

114. Falta el topónimo, tal vez Tebas o, con mayor probabilidad, Armant (como, por ejemplo, en la estela de Nectanebo II; ver Mond y Myers 1934: III, lám. XXXVII.1, G.4-5). De las estelas conservadas se desprende que, hasta el reinado de Ptolomeo V, la ceremonia se realizó preferentemente en esta localidad; ver Goldbrunner 2004: 53 y 242. La fecha también falta, pero podemos pensar que, del mismo modo que el nacimiento, el ritual de entronización del animal también habría tenido lugar en tiempos de Darío III.

115. A pesar de que la rotura de la pieza no permite confirmarlo, es muy probable que la inscripción finalizara en este punto.

116. En este sentido, ver Fairman en Mond y Myers 1934: II, 28 (núm. 2). Para las edades de los toros Bukhis, ver Goldbrunner 2004: 106.

117. Goldbrunner 2004: 53-54, 102, 140 y 288-289.

118. Goldbrunner 2004: 53-54.

La inexistencia de una tumba en el Bukheum que pueda ser asignada a este intervalo de tiempo nos podría llevar a pensar, como señala B. Menu, que tal vez el toro de Alejandro sucedió a otro animal del cual no podemos seguir el rastro, nacido bajo el reinado de Nectanebo II y fallecido en tiempos de Darío III o uno de sus inmediatos predecesores. Un animal que no habría sido inhumado en la necrópolis como le correspondería, hecho que tal vez confirmaría la reputación de crueldad que la tradición nos ha transmitido en relación con Artajerjes III y su actitud hacia el toro Apis de Menfis.¹¹⁹ Una segunda posibilidad, a nuestro parecer más verosímil, sería la de considerar que, a comienzos de la Segunda Dominación Persa, y posiblemente debido a una situación de cierta inestabilidad, se hubiera producido un paréntesis en el culto, durante el cual ningún animal habría sido escogido como hipóstasis de Montu. El nacimiento de un nuevo Bukhis bajo el reinado de Darío reflejaría la superación de esta incerteza inicial y, en cierta medida, el retorno a la normalidad de la práctica religiosa, dirección hacia la que también apuntarían, como hemos visto, las evidencias de la catacumba de las madres de Apis en Saqqara Norte analizadas en el apartado anterior.

4. Fragmento de estatua del Liverpool Museum, hoy desaparecida

En último lugar, debemos mencionar un fragmento de estatua inscrita con el nombre de nacimiento de Alejandro. Esta pieza, proveniente de Mendes y en otros tiempos conservada en el *Liverpool Museum* (M 13933), se extrajo en 1941 durante el *May Blitz*, el bombardeo de la ciudad por parte de la aviación nazi.¹²⁰ Se trata de la parte inferior de una estatua de granito negro, de 58 cm. de altura máxima conservada por 25 cm. de ancho, con la representación de un hombre arrodillado. Una columna de jeroglíficos incisos en el pilar dorsal recogería el texto de la dedicatoria con las menciones a Alejandro y al dios de la ciudad Banebdjedet.¹²¹

Esta referencia a Alejandro, por el hecho de no ir acompañada de ningún otro elemento del protocolo onomástico, nos obliga *a priori* a admitir la posibilidad de que el personaje mencionado y representado hubiera podido ser tanto Alejandro Magno como su hijo Alejandro IV.¹²² Independientemente de esta cuestión, la estatua se erige como un documento excepcional, puesto que se trata de una de las escasísimas representaciones reales en tres dimensiones y de estilo egipcio de comienzos de la dominación griega. De hecho, únicamente conocemos otros dos ejemplares recientemente publicados. El primero de ellos es una estatua de granito grisáceo, de sólo 60 cm. de altura, custodiada en el *Herzog-Anton-Ulrich-Museum* de

119. Menu 1998, 261. Fairman (en Mond y Myers 1934: II, 28 (núm. 2)), aunque señala esta posibilidad como remota, prefiere, en la línea de Goldbrunner, situar el nacimiento del animal en el reinado de Nectanebo II.

120. Inicialmente el objeto había formado parte de la colección privada de Lord George Annesley (1770-1844), segundo Conde de Mountnorris y noveno Vizconde Valentia. En diciembre de 1852 la colección, custodiada en el castillo de Arley (Staffordshire), fue vendida en subasta por Clark and Lye Farebrother (ver Farebrother y Farebrother 1852: 13-17). La mayor parte pasó a manos del orfebre y anticuario Joseph Mayer (1803-1886), que aquel mismo año abrió un museo en Liverpool. Finalmente, en 1867 Mayer hizo donación de su colección al *Liverpool Museum*. Información facilitada por A. Cooke (*Egyptian & Near Eastern Antiquities del National Museums Liverpool*), a quien expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

121. Gatty 1877: 49 (núm. 316); 1879: 53 (núm. 316); [Newberry y Peet] 1932: 40 (núm. 64); De Meulenaere y MacKay 1976: 198 (núm. 56); Shore 1988: 56-57; Josephson 1997: 41 n. 277; Capriotti Vittozzi 2000: 42 con n. 109; Stanwick 2002: 98 (A1); Knigge Salis 2007: 75. Gatty indica que la altura del fragmento escultórico era de 1 pie y 11¼ pulgadas (= 58,42 cm.); Shore nos dice que éste medía algo menos de dos pies; y De Meulenaere y MacKay erróneamente hablan de 29,2 cm. En el catálogo de venta (Farebrother y Farebrother 1852: 16 (lote núm. 430)) se indica que el material era granito gris y se señalan 22 pulgadas (= 55,88 cm.) de altura. La pieza aparece fotografiada a lo lejos en [Newberry y Peet] 1932: frontispicio (para su ubicación precisa ver el mapa en la p. 65 (núm. 64)).

122. Así todos los autores que han hecho algún tipo de referencia a la pieza y que aparecen citados en la nota precedente. Algunas dudas en torno a su identificación como real pueden verse en Josephson 1997: 41 n. 277; Stanwick 2002: 98 (A1).

Brunswick (núm. inv. AegS 20) y que representa a Filipo Arrideo –como lo confirma la columna de texto grabada en el pilar dorsal que contiene el nombre de trono del soberano–, arrodillado en actitud oferente y sujetando un plato entre las manos.¹²³ El segundo es otra estatua en diorita del mismo soberano –en este caso ambos cartuchos se conservan en buen estado en la inscripción del pilar dorsal–, descubierta también en Mendes y que representa al soberano de la misma guisa, a pesar de estar parcialmente fragmentada (78 cm. de altura conservada y probablemente entre 1,10 y 1,25 m. de altura original).¹²⁴

Volviendo a la pieza de Liverpool, las fichas para el registro del museo elaboradas por P.E. Newberry en la década de los años 20 del s. XX, y que también contienen correcciones a lápiz de Th.E. Peet, nos aportan una valiosa información adicional.¹²⁵ Por una parte, recogen una breve explicación del documento y, lo que es más interesante, en una de ellas aparece un dibujo esquemático del fragmento escultórico que permite completar su descripción. La estatua representaba la mitad inferior del cuerpo de un hombre arrodillado en actitud oferente, descalzo, con el torso desnudo y vestido con un faldellín corto plisado

123. Knigge Salis 2007: 83-86 y láms. 18b-c, 22.

124. La cabeza, los brazos, la mesa de ofrendas que sujetaría y la base de la estatua, rotos ya desde antiguo, se han perdido; ver Redford 2009: 19, 22 con figs. 11-12 y lám. 25; 2010, 190-192 con figs. 13.2-4 (erróneamente se señala que el monarca sujeta dos contenedores globulares para libaciones). En los tres casos, la presencia de inscripciones sería fundamental, no sólo para identificar estas representaciones como reales, sino especialmente para atribuirlos a un monarca determinado. En cuanto a la problemática que envuelve la estatuaria del periodo –especialmente entre los reinados de Nectanebo II y Ptolomeo II– (falta de contextos arqueológicos e inscripciones que permitan identificar al personaje representado y, fundamentalmente, continuidad respecto de la estatuaria de la Dinastía XXX), ver Josephson 1997: 19-20 y 41-43; Ashton 2001: 19-21; Stanwick 2002: 54-55 y 66-69; Knigge Salis 2007: 73-75. Todo esto explica, en gran medida, por qué es tan difícil que una atribución concreta alcance un consenso generalizado, dificultad que además se extiende más allá del intervalo cronológico señalado. Para el periodo que nos ocupa, casi todos los monarcas han sido objeto de atribuciones escultóricas erróneas o, cuando menos, controvertidas. Con respecto a Alejandro, le fue atribuido un retrato de estilo egipcio, con *kausia* macedonia y *ureo*, proveniente del Fayum y perteneciente a la colección privada de L. Stern de Nueva York (Bianchi 1992). Posteriormente, sin embargo, varios autores han determinado que se trata de una pieza arcaizante que data de finales del Periodo Ptolemaico, concretamente de mediados s. I a.C.; ver, en este sentido, Josephson 1997: 19-21 y lám. 7c-d (el autor la atribuye a Ptolomeo Filadelfo, uno de los hijos de Marco Antonio y Cleopatra VII); Ashton 2001: 31, 35 y 96-97 (cat. núm. 29); Stanwick 2002: 79, 125-126 (cat. núm. E18) y 209 (fig. 178); estos dos últimos con una extensa recopilación de la bibliografía sobre el documento y las distintas atribuciones. Ver también PM VIII, versión *on-line*, 800-942-980. Por otra parte, Bol (2001; 2005) atribuyó a Alejandro una estatua de granito rosa conservada en el *Liebieghaus - Museum alter Plastik* de Frankfurt del Main (núm. inv. St.P.565; en préstamo del *Städelscher Museums-Verein*). La pieza, de tamaño cercano al natural (h. 1,67 m., con el pedestal), representa a un faraón vestido con faldellín, con la cabeza tocada con el *nemes* y el *ureo* y con la pierna izquierda adelantada. Sin embargo, exhibe también toda una serie de influencias griegas, como la torsión de determinadas partes del cuerpo, la existencia de numerosas asimetrías y la presencia de una corona de rizos debajo de la diadema. Todos estos elementos llevaron al autor a establecer la datación de la pieza en los momentos iniciales del Helenismo (finales s. IV - inicios s. III a.C.) y a atribuir su ejecución a un escultor griego. Recientemente, Knigge Salis (2007: 76-83) ha determinado que, en realidad, el documento data de finales del Periodo Ptolemaico o comienzos de la Época Romana (s. I a.C. o primeras décadas del s. I d.C.) y que, aunque el personaje representado podría ser Alejandro, no puede excluirse que se trate de alguno de los últimos Ptolomeos o, incluso, un emperador romano. En relación con este documento, ver también PM VIII, versión *on-line*, 800-932-500 (se cita otra publicación que especifica que la pieza proviene de Alejandría); Andreae 2006: 50-53 con cat. núm. 9 y fig. 28. A Alejandro IV le fue atribuida tempranamente una estatua colosal descubierta en Karnak y custodiada en el Museo Egipcio de El Cairo (CG 701), pero que en realidad representa probablemente a Augusto; ver Ashton 2001: 25-27 y 88-89 (cat. núm. 12, Ptolomeo V); Stanwick 2002: 61, 88-89, 128 (cat. núm. G2) y 213 (figs. 194-196); ambos también con una extensa recopilación de la bibliografía sobre el documento y las distintas atribuciones. En cuanto a Ptolomeo I, ninguna representación en tres dimensiones y de estilo egipcio le ha sido atribuida con seguridad; ver Josephson 1997: 41-43 y lám. 13a-b (con la discusión de dos bustos que pueden representar al monarca); Ashton 2001: 20. Estos dos bustos, junto con otros posibles candidatos, se recogen también en PM VIII, versión *on-line*, 800-942-160, 800-942-260, 800-942-622 y 800-946-375.

125. Ancient Egypt, World Museum Liverpool - June update 2009.

(*shendyt*)¹²⁶ y un cinturón. El trabajo de la pieza era muy depurado y las dimensiones del fragmento conservado permiten deducir que se trataba de una representación de tamaño natural o ligeramente inferior.¹²⁷

Las dos únicas representaciones escultóricas documentadas hasta el momento de otro integrante de la Dinastía Argéada, mencionadas anteriormente, nos son de gran utilidad a la hora de aventurar una posible restitución de la parte perdida de la pieza de Liverpool, especialmente la primera de ellas. En efecto, a pesar de la innegable diferencia de tamaño, los paralelismos existentes entre los tres documentos son tan evidentes que nos empujan a determinar que todos ellos pertenecerían a un mismo tipo: la representación del soberano arrodillado en actitud oferente,¹²⁸ presentando una mesa de ofrendas y ataviado únicamente con faldellín, cinturón y un tocado, probablemente el *nemes*.¹²⁹ En este sentido, es interesante notar que el dibujo de Newberry, aunque no deja intuir ninguna huella de los brazos sobre el faldellín, sí que permite apreciar lo que parece ser la presencia de piedra no esculpida por encima. Bien podría tratarse de los restos de un refuerzo, similar al que presentan las estatuas de Filipo sobre la falda, para sujetar los brazos y el objeto ofrecido. La práctica total ausencia de paralelos en la estatuaria tanto inmediatamente precedente como posterior nos lleva a concluir que es muy probable que nos encontremos ante un tipo escultórico característico del Periodo Macedonio.¹³⁰

Por otra parte, las fichas de registro también incluyen una copia del fragmento conservado de la inscripción del pilar dorsal:

126. Gatty (1877: 49 (núm. 316); 1879: 53 (núm. 316)) erróneamente indica que se trata de una túnica.

127. Stanwick (2002: 98 (A1)), aunque con dudas, se inclina por la segunda posibilidad.

128. Quedaría desvanecida, así pues, toda duda en torno a la atribución real de la estatua de Liverpool.

129. Como es el caso de las dos estatuas de Filipo Arrideo. No está claro si la estatua de Brunswick, la única que conserva la cabeza, también lució originariamente el *ureo*. Tampoco queda ninguna evidencia sobre la posible existencia de una barba ceremonial. Se encontró fragmentada en ocho pedazos y las manos, antebrazos y parte de la mesa de ofrendas que el monarca sujeta son, en realidad, resultado de una restauración del s. XVIII o XIX. La superficie de la estatua está cuidadosamente pulida. Para una descripción detallada, ver Knigge Salis 2007: 83-85. Según parece, es posible que la pieza ya se encontrara en Europa en Época Romana y, en cuanto a su procedencia original, Knigge Salis (2007: 85-86) señala, a nuestro parecer de forma un tanto arriesgada, que podría haber formado parte de un grupo escultórico de dos o más estatuas ubicado en el santuario de la barca erigido en nombre de Filipo en el gran templo de Amón en Karnak. Creemos que, de tener que apostar por una procedencia, alguna localidad del Delta –tal vez incluso la propia Mendes– sería la opción más recomendable, a tenor de los paralelos presentados.

130. Ver, en este sentido, Knigge Salis 2007: 86. Probablemente se trataría de la recuperación de un tipo presente en la estatuaria egipcia en piedra ya desde el Reino Antiguo, pero que a partir del Reino Nuevo y especialmente durante la Baja Época, debido a su popularización, habría sido sustituido por una versión simplificada del mismo, las estatuillas de bronce de monarcas arrodillados en actitud oferente; ver Müller 1989; Hill 2004. Sólo conocemos la existencia de un paralelo muy similar y cronológicamente cercano en piedra: una estatua en granito negro de Nectanebo I conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (núm. inv. 1979/65/1); ver Rouillet 1972: 105-106 (núm. 167a) y lám. CXXXIX (fig. 194); Almagro Basch, Almagro Gorbea y Pérez Die 1975: 175 (cat. núm. 79); Zivie 1975: 129-131 (doc. 34); Pérez Die 1991: 103-104 con fig. 11. Agradecemos a C. Sevilla Cueva y a F.L. Borrego Gallardo (Universidad Autónoma de Madrid) el habernos llamado la atención sobre esta pieza.



...[*nb h^cw*]¹³¹ *3rksinds mry-B*¹³²-*nb-Ddt ntr* *3*¹³³ *nh-n-R^c*¹³⁴

“...[el señor de las apariciones] Alejandro, amado de Banebdjedet, el gran dios, la vida de Re.”¹³⁵

Banebdjedet, “el carnero, señor de Djedet”, fue la divinidad principal del nomo XVI del Bajo Egipto. Considerado una manifestación o representación del *ba* de Osiris y, a partir de la Baja Época, también de Re, Shu y Gueb,¹³⁶ fue venerado en Mendes a través de sus hipóstasis o encarnaciones. Un carnero era seleccionado entre sus congéneres de la misma especie y se le rendía culto en vida como la manifestación física del dios. Cuando fallecía, el animal era momificado e inhumado en una necrópolis específica ubicada en el recinto sacro que ocupaba el cuadrante noroeste de la ciudad, mientras que otro carnero era escogido como la siguiente encarnación y entronizado.¹³⁷

131. La rotura de la pieza afecta al epíteto. Esto explica que en una de las fichas de registro Peet haya corregido la propuesta inicial de Newberry, el cual había optado por el título *s3-R^c* pero con una grafía bastante inusual, con inversión respetuosa, más propia del Reino Medio; ver *Wb.* III, 410.

132. W10a también es un añadido de Peet.

133. En las copias manuales de la inscripción, O29 aparece dibujado de forma similar a *nfr* (F35), aunque en una de las fichas se acompaña de la aclaración “aa”.

134. Sobra una *n*. Falta el trazo vertical (Z1) acompañando el disco solar con el *ureo* (N6), de acuerdo con la grafía habitual del logograma de la divinidad.

135. *Wb.* I, 195, 10. También “que vive para Re”, de acuerdo con *Wb.* I, 194, 10. Ambas opciones son más precisas que “que vive en Re”, como proponen De Meulenaere y MacKay 1976: 198 (núm. 56).

136. Asociación debida a la homonimia existente entre el nombre de la divinidad y el término *ba*.

137. En relación con el dios Banebdjedet, ver De Meulenaere y MacKay 1976: 178-179; *LGG* II, 683-685; Redford y Redford 2005: 165-167 y 169-170. También la síntesis de Wilkinson 2003: 192-193. Respecto a la ciudad de Mendes y su templo principal, ver De Meulenaere 1982; Baines y Málek 1980: 173; Redford 1999-2000: 18-19 y 22-23 (figs. 1-2); 2001; 2005; 2010; Wilkinson 2000: 106; Redford y Redford 2005: 167 y 168 (fig. 7.1). Cabe destacar que, según parece, la ciudad fue el lugar de

En relación con este animal sagrado, un fragmento del escritor romano Eliano (c. 175 - 235 d.C.) recoge un ultraje cometido por Artajerjes III en los momentos iniciales de la Segunda Dominación Persa del país:¹³⁸

Περὶ Ὠχου τοῦ Πέρσου·

τὸν ἐν Μένδῃ τράγον Πανὸς ἱερὸν κατέθυσέ τε καὶ σκευάσας ποικίλως ταύτην ὁ δυστυχῆς ἄρα τὴν δαῖτα ἄσατο, Αἰγυπτίων τε λεῶν πάμπολυν ἀποσπάσας γαμετῶν καὶ τέκνων εἰς Πέρσας ἤγαγεν ἀνοίκτως.

“Sobre Oco el persa.

Sacrificó el macho cabrío¹³⁹ sagrado de Pan en Mendes y, habiendo hecho los preparativos de manera suntuosa, el desdichado entonces desbarató el banquete. Además, a una gran multitud de egipcios, habiéndolos arrancado de esposas e hijos, los condujo hacia Persia sin compasión.”

Según este testimonio, pues, el soberano persa no sólo habría asesinado al carnero, sino que también habría mandado preparar un gran banquete con su carne, agravando así su ofensa al impedir que se cumpliera el destino que el animal tenía asignado: ser momificado, inhumado en la necrópolis reservada a las hipóstasis de la divinidad y venerado eternamente mediante el culto funerario, una vez hubiera finalizado su vida de manera natural.

Es difícil determinar con seguridad la historicidad de los hechos relatados por Eliano. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, disponemos de una serie de indicios que, si bien no permiten confirmar el sacrificio del animal, sí que corroboran los estragos que padeció la ciudad y su culto principal durante la Segunda Dominación Persa. Por ejemplo, la estela de Mendes (Museo Egipcio de El Cairo, CG 22181),¹⁴⁰ que describe la peregrinación de Ptolomeo II a la ciudad a comienzos de su reinado, señala que el monarca supervisó los trabajos de restauración del templo de la divinidad que él mismo había ordenado efectuar para reparar las calamidades cometidas por los “bárbaros malditos”.¹⁴¹ Las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento por parte de D.B. Redford y el *Supreme Council of Antiquities* desde la década de los años 90 del s. XX también han revelado la existencia de destrucciones datadas en el momento inicial de la conquista aqueménida y que afectaron a distintos monumentos de la ciudad, como por ejemplo el hipogeo

origen y tal vez la capital de algunos de los monarcas de la Dinastía XXIX. Han sido localizadas varias tumbas reales del periodo, entre las que destaca la de Neferites I, fundador de la dinastía; ver fundamentalmente Redford 2004. Esta necrópolis real se localiza en el interior del recinto sagrado, así como también el templo dedicado a Banebdjedet y dos necrópolis para la inhumación de los carneros sagrados: una al oeste del templo principal, en uso entre c. 570-343 a.C., y la otra al norte, vigente durante el Periodo Ptolemaico. Por lo que respecta a estas dos áreas de enterramiento, ver Redford y Redford 2005: esp. 171-192, para la primera, y 170-171, 184 y 192-194, en cuanto a la segunda; Redford 2010: 157-166 y 196 (en esta obra se sugiere, sin embargo, que el complejo norte pudo haberse destinado a las ovejas madres de los carneros sagrados).

138. Eliano, *Fragmentos*, núm. 35 (Hercher) = núm. 38 (Domingo-Forasté). El origen del fragmento es incierto y nada permite establecer con seguridad la obra de donde procedería. Agradecemos a N. Palomar Pérez (*Universitat de Barcelona*) su asesoramiento en la traducción. Fragmento también referido por Kienitz 1953: 108; De Meulenaere y MacKay 1976: 3 y 173; Charron 1998: 192.

139. Empezando por Heródoto (II, 42.2 y 46), los autores clásicos erróneamente identifican al animal como un macho cabrío, probablemente debido a su identificación con Pan.

140. *Urk.* II, 28 – 54 (núm. 13); Birch 1876: 91-102 (traducción inglesa a partir de la versión alemana de Brugsch-Bey); Kamal 1904-1905: I, 159-168 (núm. 22181); II, láms. LIV-LV; De Meulenaere y MacKay 1976: 173-177 (traducción francesa), 205-206 (núm. 111, con amplia bibliografía) y láms. 1a, 31b-d.

141. Concretamente *Urk.* II, 38.4-8. De Meulenaere y MacKay 1976: 174; Charron 1998: 192-194.

de los carneros sagrados,¹⁴² el complejo funerario de Neferites I (fundador de la Dinastía XXIX), varios almacenes del puerto fluvial, la muralla de la ciudad¹⁴³ y diversas capillas de la Dinastía XXX.¹⁴⁴ Como consecuencia, en un contexto de destrucción generalizada, no es osado pensar que el animal sagrado también hubiera podido padecer algún tipo de represalia o, incluso, que hubiera sido asesinado.

Artajerjes III había actuado con dureza en Mendes y los griegos tuvieron noticia de ello, ya fuera antes o después de su llegada a Egipto. Para contrarrestar los sacrilegios perpetrados, y con el fin de distanciarse de sus predecesores, estos nuevos ocupantes llevaron a cabo una serie de acciones destinadas a la restauración del culto de la ciudad que, de la misma manera que el sacrificio en honor del toro Apis referido más arriba, pretendían también atraer el favor de la población autóctona y, especialmente, de la clase sacerdotal. En el caso de las hipóstasis divinas, una de las formas más activas de participar en su culto era con motivo del relevo de los animales, es decir, durante los rituales que seguían a la muerte de un animal y que suponían la entronización de su sustituto. En este caso, no hay pruebas de que esto hubiera sucedido, pero se mostró la piedad hacia la divinidad, el respeto hacia la religión egipcia, con la erección de una estatua en su templo.¹⁴⁵ Los monarcas griegos asumieron todas las obligaciones de los faraones egipcios y, entre ellas, evidentemente, la de ejercer como sacerdote supremo de todos los dioses. Y esto es lo que, en definitiva, pone de manifiesto esta estatua: el soberano, representado a la egipcia, honra al dios y le presenta ofrendas como su más fiel servidor.

Aunque no podemos descartar que la estatua de Liverpool hubiera representado a Alejandro IV, nos posicionamos a favor de Alejandro Magno, puesto que otros actos del monarca, como hemos visto, demuestran su firme voluntad de actuar con respeto hacia las tradiciones egipcias y en contra de como lo habían hecho antes los persas. Erigir una estatua en honor del dios Banejedet en su templo de Mendes, justo después de la asunción de las riendas del país, habría sido una forma clara y efectiva de indicar a la población y a los sacerdotes responsables de su culto el inicio de una nueva etapa, de marcar desde un buen comienzo las líneas generales de una nueva política de actuación, cuyo objetivo final era el retorno a la normalidad, y que tomaría el impulso definitivo en tiempos de Ptolomeo II con los trabajos de restauración que se llevaron a cabo en la ciudad y, especialmente, en su templo principal.

5. Conclusiones

Llegados a este punto, sólo queda realizar una breve reflexión final en torno a qué supuso el comienzo del dominio griego del país para el culto a los animales sagrados. Como se ha mostrado a lo largo de la exposición, disponemos de un considerable conjunto de indicios que nos ofrecen una imagen bastante negativa de la situación de los distintos cultos durante la Segunda Dominación Persa, si bien es necesario recordar que no existe ninguna prueba que pueda ser considerada como definitiva al respecto. Las fuentes parecen apuntar hacia un panorama conflictivo inicial, con episodios de violencia y destrucción –especialmente en Saqqara y Mendes–, y cuya consecuencia sería la paralización total de los cultos a las hipóstasis divinas. En efecto, las fuentes enmudecen completamente en cuanto al mantenimiento de esta forma de devoción a lo largo de buena parte del periodo, y sólo algunas menciones a Darío III evidenciarían su reanudación en la etapa final. Ahora bien, a nuestro entender, las actuaciones

142. Es decir, la primera de las necrópolis mencionadas anteriormente.

143. En este punto debemos recordar el testimonio de Diodoro (XVI, 51.2), que menciona la demolición de las murallas de las ciudades más importantes del país por parte de Artajerjes III.

144. Redford 1991-1992: 7; 1993: 1; 1994: 1-2; 1995: 2; 1996: 1; 2004: 34-35; 2009: 19; 2010: 185-188; Redford y Redford 2005: 191.

145. La estela de Ptolomeo II guarda, en gran medida, la misma finalidad.

de época de Alejandro, por su número y características, difícilmente pueden ser interpretadas como una simple continuidad respecto a la realidad existente en tiempos del último soberano aqueménida, sino más bien como un claro preludio de la situación que caracterizará el Periodo Ptolemaico, momento en que estos cultos serán objeto de una gran potenciación y recuperarán la importancia y el esplendor que los había caracterizado durante la Dinastía XXX. En este sentido es interesante señalar que, si bien es cierto que en tiempos de Darío III algo debió haber cambiado para que volvieran a nacer hipóstasis divinas, lo que se observa durante el reinado de Alejandro es un funcionamiento casi completamente normal de los cultos. La situación que encontramos no puede ser calificada de meramente propicia o favorable, sino de totalmente idónea para el correcto desarrollo de esta práctica religiosa.

Creemos que en la reactivación de estos cultos la nueva clase gobernante jugó un papel destacado, papel que debe relacionarse fundamentalmente con la asunción de las prerrogativas ancestrales de los faraones y cuyo objetivo fundamental sería garantizar el favor de las élites indígenas para así asegurar, en último término, la legitimidad de la nueva autoridad. Desde el comienzo se pretende marcar con rotundidad la ruptura con la etapa precedente y las medidas que se toman así lo ponen de manifiesto. Si bien es cierto que, como señalan M. Chauveau y Ch. Thiers, Alejandro probablemente nunca supo que una madre de Apis y un toro Bukhis habían muerto y habían sido enterrados durante su reinado,¹⁴⁶ admitir que sus funerales se hubieran realizado de espaldas a la élite griega del país nos resulta difícil de aceptar. ¿Podemos imaginar un acontecimiento como las exequias de una madre de Apis en Menfis, la capital del momento, sin que Cleómenes de Náucratis y su círculo de colaboradores no participara de alguna manera, aunque sólo fuera desde una vertiente estrictamente material, es decir, aportando recursos económicos para su realización? Chauveau y Thiers inciden en el contexto eminentemente local en que se circunscriben los distintos cultos y en el papel del clero egipcio y las élites locales en su desarrollo, que se habrían beneficiado de una situación o ambiente general próspero para los sacerdocios, más que no en la toma de conciencia por parte de Alejandro, primero, y de Ptolomeo como sátrapa, después, del sistema político-religioso del país.¹⁴⁷ Ahora bien, ¿qué sentido tendría, pues, el sacrificio en honor del toro Apis realizado por Alejandro a su llegada a Menfis? A nuestro parecer, este acto tendría que considerarse como una verdadera declaración de intenciones en cuanto a la política religiosa que imperaría a partir de entonces, un manifiesto que, además, habría contribuido enormemente a desvanecer cualquier tipo de reticencia inicial por parte de la población, en general, y del estamento sacerdotal, en particular, hacia el nuevo señor del país.

Chauveau y Thiers, que fundamentalmente centran su discusión en torno a la actividad edilicia que se constata en tiempos de los Argéadas, rechazan de plano que los proyectos arquitectónicos emprendidos en distintos puntos del país fueran consecuencia directa de un intervencionismo real o, en otras palabras, que éstos se debieran a una planificación por parte de los nuevos gobernantes o a su financiación.¹⁴⁸ A pesar de que, evidentemente, debemos tener en cuenta varias de las apreciaciones de estos autores (como, por ejemplo, que la presencia de un cartucho en un documento es, por encima de todo, una indicación de orden cronológico, que la elección de los puntos concretos a intervenir en los edificios es una decisión de los cleros de cada dominio sagrado, que en ningún caso se puede afirmar que es el propio Alejandro –o uno de sus inmediatos sucesores– quien actúa en un monumento determinado y con un fin específico y

146. Chauveau y Thiers 2006: 377 con n. 8 y 399 n. 110.

147. Chauveau y Thiers 2006: esp. 377, 382-383 y 397-399.

148. En una línea similar, también Gorre 2009: 489-495, 499-502 y 510. Sin embargo, el autor considera que para las actuaciones de envergadura –como, por ejemplo, las que se llevan a cabo en beneficio de Amón en Tebas– probablemente sí que habría sido necesaria una implicación real; ver Gorre 2009: 494, 505-506 y 571-575. Para el interés de la Corona por determinados santuarios, ver también Gorre 2009: 623 y 624 n. 6.

que, como ya ocurrió anteriormente con los monarcas persas, los soberanos macedonios son reconocidos como faraones y amoldados a la teocracia egipcia sin problemas), desde nuestro punto de vista, la situación de los templos y cultos es suficientemente distinta en comparación con el periodo precedente como para desechar completamente la posibilidad de la existencia de una voluntad política detrás.¹⁴⁹

En este sentido cabe recordar que, si bien todo parece indicar que, desde el punto de vista administrativo, en la etapa griega inicial se habrían seguido las líneas generales de la organización persa precedente,¹⁵⁰ los cambios que se aprecian en muchos otros niveles son bastante elocuentes. Por ejemplo, se ponen en marcha programas constructivos en distintos puntos del país,¹⁵¹ en algunos casos retomando empresas iniciadas durante el gobierno de la Dinastía XXX y que habían quedado paralizadas bajo el dominio persa subsiguiente, un periodo totalmente carente de actividad constructiva; los monarcas macedonios poseen titulaturas faraónicas completas,¹⁵² a diferencia de sus inmediatos predecesores aqueménidas, que ni siquiera disponen de la mera adaptación fonética y transcripción jeroglífica de sus antropónimos reales;¹⁵³ y, como hemos visto, aparece (o, mejor dicho, se recupera) también en estos momentos un tipo escultórico específico que representa al monarca en actitud piadosa. Cuesta creer que todo esto fuera fruto de un periodo de relativa independencia sacerdotal y de las elites locales. Aun asumiendo la posible existencia de un alto grado de libertad de acción, lo que todas estas evidencias dejan entrever por encima de todo es, a nuestro entender, una respuesta favorable indígena a la nueva realidad política del país, muy distinta a la de la década precedente y que, además, no olvidemos, es el resultado de una conquista (u ocupación) pacífica del territorio.

149. Esta injerencia política en los asuntos religiosos explicaría, por ejemplo, la pérdida de influencia o disminución de autoridad de los altos dignatarios locales que se constata a la llegada de los griegos; ver Gorre 2009: 495-499, 507-508, 510 y 596. Estas antiguas élites, cuyo poder se remonta a la Dinastía XXX o a la Segunda Dominación Persa, son sustituidas inicialmente por personal administrativo de los templos con vínculos con la administración secular y la Corona; ver Gorre 2009: 500, 504-506, 510-511, 571 y 579-584.

150. Burstein 1991; esp. 1994.

151. Para una lista de las distintas actuaciones, ver Chauveau y Thiers 2006: 390-396.

152. En cuanto a Alejandro Magno, ver Bosch-Puche 2008; en prensa a; en prensa b. Para Filippo Arrideo, ver De Meulenaere 1991; Blöbaum 2006: 424-425. En relación con Alejandro IV, ver Von Beckerath 1999: 232-233 (núm. 3); Blöbaum 2006: 426-428.

153. Exceptuando las versiones demóticas de los nombres de Artajerjes III (?) y Darío III; ver Devauchelle 1995b. El nombre personal de Darío III que recoge Von Beckerath (1999: 230-231 (núm. 3, E)) aparece, en realidad, en un documento posterior, concretamente en la estela del Bukheum de Armant de tiempos de Alejandro de la que nos hemos ocupado más arriba. De confirmarse la atribución a Darío III del cartucho presente en el grafito MoA 71/22 (H5-2884 [5267]) = núm. 48, estaríamos ante el único ejemplo contemporáneo existente de esta adaptación en hierático.

*Bibliografía**Ediciones de fuentes clásicas utilizadas*

ARRIANO

Arrian, *Anabasis Alexandri*, vol. I: *Books I-IV* (Trad. P.A. Brunt) (Loeb Classical Library [236]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1976.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico*

Clément d'Alexandrie, *Le Protreptique* (Introd., trad. y notas C. Mondésert) (Sources chrétiennes 2bis), París: Cerf, 1949 (2ª ed. rev. y aum. del texto griego, con la colaboración de A. Plassart).

CURCIO

Curtius, Q., *History of Alexander*, vol. I: *Books I-V* (Trad. J.C. Rolfe) (Loeb Classical Library [368]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1946.

DIODORO DE SICILIA

Diodorus Siculus, [*Library of History*], vol. I: *Books I-II.34* (Trad. Ch.H. Oldfather), vol. VII: *Books XV.20-XVI.65* (Trad. Ch.L. Sherman) y vol. VIII: *Books XVI.66-XVII* (Trad. Ch.B. Welles) (Loeb Classical Library [279, 389 y 422]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1933, 1952 y 1963.

ELIANO, *Sobre las características de los animales*

Aelian, *On the Characteristics of Animals*, vol. II: *Books VI-XI* (Trad. A.F. Scholfield) (Loeb Classical Library [448]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1959.

—, *Historias varias*

Aelian, *Historical Miscellany* (Ed. y trad. N.G. Wilson) (Loeb Classical Library [486]), Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press, 1997.

—, *Fragmentos*

Aelianus, C., *De animalium natura libri XVII. Varia Historia. Epistolae. Fragmenta*, vol. II (Ed. R. Hercher) (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), Leipzig: B.G. Teubner, 1866.

Aelianus, C., *Epistulae et fragmenta* (Ed. D. Domingo-Forasté) (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), Stuttgart - Leipzig: B.G. Teubner, 1994.

ESTRABÓN

Strabo, *The Geography*, vol. V: *Books X-XII* y vol. VIII: *Book XVII and General Index* (Trad. H.L. Jones) (Loeb Classical Library [211 y 267]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1928 y 1932.

HERÓDOTO

Herodotus, [*The Persian Wars*], vol. I: *Books I-II* y vol. II: *Books III-IV* (Trad. A.D. Godley) (Loeb Classical Library [117 y 118]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1920 y 1921.

JUSTINO

Iustini, M. Iuniani, *Epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi. Accedunt prologi in Pompeium Trogum* (Ed. O. Seel) (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), Leipzig: B.G. Teubner, 1935.

Justino, *Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogo. Prólogos. Fragmentos de Pompeyo Trogo* (Introd., trad. y notas J. Castro Sánchez) (Biblioteca Clásica Gredos 212), Madrid: Gredos, 1995.

MACROBIO, *Las Saturnales*

Macrobi, *Les Saturnals*, vol. I: *Llibre I* (Introd. P.J. Quetglas, ed. y trad. J. Raventós) (Col·lecció Bernat Metge 335), Barcelona: Fundació Bernat Metge, 2003.

PLINIO EL VIEJO

Pliny, *Natural History*, vol. X: *Books XXXVI-XXXVII* (Trad. D.E. Eichholz) (Loeb Classical Library [419]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1962.

PLUTARCO, *Isis y Osiris*

Plutarch, “Isis and Osiris”, en: Plutarch, *Moralia*, vol. V: *351C-438E* (Trad. F.C. Babbitt) (Loeb Classical Library [306]), Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press y Londres: W. Heinemann, 1936, pp. 1-191.

Agut-Labordère, D., “Le sens du *Décret de Cambyse*”, *Transeuphratène* 29, 2005, pp. 9-16.

Almagro Basch, M.; Almagro Gorbea, M.J. y Pérez Die, M.d.C., *Arte faraónico*, Madrid: Patronato Nacional de Museos, 1975.

Andreae, B., “Kleopatra und die historischen Persönlichkeiten in ihrem Umkreis”, en: Westheider, O. y Müller, K. (ed.), *Kleopatra und die Caesaren: Eine Ausstellung des Bucerius Kunst Forums, Hamburg, 28. Oktober 2006 bis 4. Februar 2007*, Múnich: Hirmer, 2006, pp. 48-125.

Andrews, C., “A Memphite Miscellany: Four New Demotic Texts”, en: Ryholt, K. (ed.), *Acts of the Seventh International Conference of Demotic Studies. Copenhagen, 23-27 August 1999* (CNI Publications 27), Copenhagen: The Carsten Niebuhr Institute of Near Eastern Studies, University of Copenhagen – Museum Tusculanum Press, 2002, pp. 27-34 y láms. 1-2a.

Ancient Egypt, World Museum Liverpool - June update, “Record card made for M13933 by Percy Newberry”, Liverpool, 9 de julio de 2009 [consulta: 04.04.2011]:

<http://www.facebook.com/photo.php?pid=1902362&id=12014553903>

<http://www.facebook.com/photo.php?pid=1902363&id=12014553903>

<http://www.facebook.com/photo.php?pid=1902359&id=12014553903>

Ashton, S.-A., *Ptolemaic Royal Sculpture from Egypt: The interaction between Greek and Egyptian traditions* (BAR-IS 923), Oxford: Archaeopress, 2001.

Baines, J. y Málek, J., *Atlas of Ancient Egypt*, Oxford: Phaidon, 1980.

Bianchi, R.S., “Alexander the Great as a Kausia Diadematorphoros from Egypt”, en: Luft, U. (ed.), *The Intellectual Heritage of Egypt. Studies Presented to László Kákósy by Friends and Colleagues on the Occasion of his 60th Birthday* (Studia Aegyptiaca 14), Budapest: Chaire d’Égyptologie de l’Université Eötvös Loránd, 1992, pp. 69-75.

Birch, S. (ed.), *Records of the past, being English translations of the Assyrian and Egyptian monuments*, vol. VIII: *Egyptian Texts*, Londres: Samuel Bagster and Sons, 1876.

Blöbaum, A.I., „Denn ich bin ein König, der die Maat liebt“. *Herrscherlegitimation im spätzeitlichen Ägypten. Eine vergleichende Untersuchung der Phraseologie in den offiziellen Königsinschriften vom Beginn der 25. Dynastie bis zum Ende der makedonischen Herrschaft* (Aegyptiaca Monasteriensia 4), Aquisgrán: Shaker, 2006.

Bol, P.C., “Alexander der Große als Pharao im Liebieghaus in Frankfurt am Main”, *Antike Welt* 32, 2001, pp. 65-69.

Bol, P.C., “Einleitung: Die Frankfurter Alexanderstatue. Ein Griechisches Werk in ägyptischer Tradition (Kat. 134)” y “Alexander der Große als Pharao”, en: Beck, H.; Bol, P.C. y Bückling, M. (eds.), *Ägypten Griechenland Rom. Abwehr und Berührung. Städelsches Kunstinstitut und Städtische Galerie, 26. November 2005 – 26. Februar 2006*, Frankfurt: Liebieghaus – Museum alter Plastik y Tubinga - Berlín: Ernst Wasmuth, 2005, cap. 1, pp. 14-19, y pp. 563-564 (cat. núm. 134), respectivamente.

- Bosch-Puche, F., “L’ « autel » du temple d’Alexandre le Grand à Bahariya retrouvé”, *BIFAO* 108, 2008, pp. 29-44.
- Bosch-Puche, F., “The Egyptian Royal Titulary of Alexander the Great. I: Horus, Two Ladies, Golden Horus, and Throne Names”, *JEA* 98, en prensa a.
- Bosch-Puche, F., “The Egyptian Royal Titulary of Alexander the Great. II: Personal Name, Empty Cartouches, Final Remarks, and Appendix”, *JEA* 99, en prensa b.
- Bosworth, A.B., *A Historical Commentary on Arrian’s History of Alexander*, 2 vols., Oxford: Clarendon Press, 1980 y 1995.
- Bowersock, G.W., “Herodotus, Alexander, and Rome”, *The American Scholar* 57, 1988, pp. 407-414.
- Bresciani, E., “La satrapia d’Egitto”, *SCO* 7, 1958, pp. 132-188.
- Bresciani, E., “The Persian Occupation of Egypt”, en: Gershevitch, I. (ed.), *The Cambridge History of Iran*, vol. II: *The Median and Achaemenian Periods*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, cap. 9, pp. 502-528.
- Briant, P., “Ethno-classe dominante et populations soumises dans l’Empire achéménide: le cas de l’Égypte”, en: Kuhrt, A. y Sancisi-Weerdenburg, H. (eds.), *Method and Theory. Proceedings of the London 1985 Achaemenid History Workshop* (Achaemenid History 3), Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, 1988, pp. 137-173.
- Briant, P., *Histoire de l’Empire perse. De Cyrus à Alexandre*, Paris: Fayard, 1996.
- Briant, P., “Quand les rois écrivent l’histoire: la domination achéménide vue à travers les inscriptions officielles lagides”, en: Grimal, N. y Baud, M. (eds.), *Événement, récit, histoire officielle. L’écriture de l’histoire dans les monarchies antiques. Colloque du Collège de France, amphithéâtre Marguerite-de-Navarre, 24-25 juin 2002* (Études d’Égyptologie 3), Paris: Cybele, 2003, cap. 10, pp. 173-186.
- Burstein, S.M., “Pharaoh Alexander: A Scholarly Myth”, *AncSoc* 22, 1991, pp. 139-145.
- Burstein, S.M., “Alexander in Egypt: Continuity or Change”, en: Sancisi-Weerdenburg, H.; Kuhrt, A. y Root, M.C. (eds.), *Continuity and Change. Proceedings of the Last Achaemenid Workshop, April 6-8, 1990 – Ann Arbor, Michigan* (Achaemenid History 8), Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, 1994, pp. 381-387.
- Burstein, S.M., “Prelude to Alexander: The Reing of Khababash”, *AHB* 14, 2000, pp. 149-154.
- Capriotti Vittozzi, G., “Note sull’immagine di Alessandro Magno in Egitto”, en: Russo, S. (ed.), *Atti del V Convegno Nazionale di Egittologia e Papirologia. Firenze, 10-12 dicembre 1999*, Florencia: Istituto Papirologico “G. Vitelli”, 2000, pp. 27-53.
- Charron, A., “Les Ptolémées et les animaux sacrés”, en: A.A.V.V., *La gloire d’Alexandrie. Exposition. Paris – Musée du Petit Palais, 7 mai – 26 juillet 1998*, Paris: Musées de la Ville de Paris – Association Française d’Action Artistique, 1998, pp. 192-199.
- Charron, A., “Les animaux sacrés à l’époque ptolémaïque”, en: Charron, A. (ed.), *La mort n’est pas une fin. Pratiques funéraires en Égypte d’Alexandre à Cléopâtre. Catalogue de l’exposition, 28 septembre 2002 > 5 janvier 2003, Musée de l’Arles antique*, Arlés: Musée de l’Arles antique, 2002, parte 4, pp. 173-214.
- Chauveau, M. y Thiers, Ch., “L’Égypte en transition: des Perses aux Macédoniens”, en: Briant, P. y Joannès, F. (eds.), *La transition entre l’empire achéménide et les royaumes hellénistiques (vers 350-300 av. J.-C.). Actes du colloque organisé au Collège de France par la « Chaire d’histoire et civilisation du monde achéménide et de l’empire d’Alexandre » et le « Réseau international d’études et de recherches achéménides »* (GDR 2538 CNRS), 22-23 novembre 2004 (Persika 9), Paris: de Boccard, 2006, pp. 375-404.
- Curtis, J. y Tallis, N. (eds.), *Forgotten Empire: The World of Ancient Persia*, Londres: British Museum Press, 2005.

- Davies, S., *The Sacred Animal Necropolis at North Saqqara: The Mother of Apis and Baboon Catacombs. The Archaeological Report* (Excavation Memoir 76), Londres: The Egypt Exploration Society, 2006.
- Davies, S., “‘Eine Kuh macht Muh, viele Kühe machen Mühe.’ The strange case of MoA 72/1 + N”, en: Briant, P. y Chauveau, F. (eds.), *Organisation des pouvoirs et contacts culturels dans les pays de l’empire achéménide. Actes du colloque organisé au Collège de France par la « Chaire d’histoire et civilisation du monde achéménide et de l’empire d’Alexandre » et le « Réseau international d’études et de recherches achéménides »* (GDR 2538 CNRS), 9-10 novembre 2007 (Persika 14), Paris: de Boccard, 2009a, pp. 79-87.
- Davies, S., “What’s in a Name? Some Personal Names from the Mother of Apis Inscriptions”, en: Widmer, Gh. y Devauchelle, D. (eds.), *Actes du IX^e congrès international des études démotiques. Paris, 31 août – 3 septembre 2005* (BdE 147), El Cairo: IFAO, 2009b, pp. 85-97.
- Davies, S. y Smith, H.S., *The Sacred Animal Necropolis at North Saqqara: The Falcon Complex and Catacomb. The Archaeological Report* (Excavation Memoir 73), Londres: The Egypt Exploration Society, 2005.
- De Meulenaere, H., “Mendes”, en: *LÄ IV*, 1982, cols. 43-45.
- De Meulenaere, H., “Le protocole royal de Philippe Arrhidée”, *CRIPPEL* 13, 1991, pp. 53-58.
- De Meulenaere, H. y MacKay, P., *Mendes II*, Warminster: Aris & Phillips, 1976.
- Devauchelle, D., “Notes et documents pour servir à l’histoire du Sérapéum de Memphis (I-V)”, *RdE* 45, 1994, pp. 75-86 y láms. V-VII.
- Devauchelle, D., “Le sentiment anti-perses chez les anciens Égyptiens”, *Transeuphratène* 9, 1995a, pp. 67-80.
- Devauchelle, D., “Réflexions sur les documents égyptiens datés de la Deuxième Domination perse”, *Transeuphratène* 10, 1995b, pp. 35-43.
- Dodson, A., “Bull Cults”, en: Ikram, S. (ed.), *Divine Creatures: Animal Mummies in Ancient Egypt*, El Cairo - Nueva York: American University in Cairo Press, 2005, cap. 4, pp. 72-105.
- Dodson, A., “Rituals Related to Animal Cults”, en: Dieleman, J. y Wendrich, W. (eds.), *UCLA Encyclopedia of Egyptology [UEE]*, Los Angeles, 2009 [consulta: 04.04.2011]: <http://repositories.cdlib.org/nelc/uee/1027>
- Emery, W.B., “Preliminary Report on the Excavations at North Saqqâra, 1969-70”, *JEA* 57, 1971, pp. 3-13 y láms. I-XIV.
- Emery, W.B. y Smith, H.S., “Editorial Foreword”, *JEA* 56, 1970, pp. 1-4.
- Farebrother, C. y Farebrother, L., *Arley Castle, Staffordshire. Catalogue of the valuable contents of the castle...*, Londres: J. Davy and Sons, 1852.
- FGrH = Jacoby, F., *Die Fragmente der griechischen Historiker*, 3 partes (= 15 vols.), Berlín: Weidmann, 1923-1930 y Leiden: E.J. Brill, 1940-1958.
- Fitzenreiter, M. (ed.), *Tierkulte im pharaonischen Ägypten und im Kulturvergleich. Beiträge eines Workshops am 7.6 und 8.6.2002* (IBAES 4), Berlín: Humboldt-Universität, 2003 [consulta: 04.04.2011]: <http://www2.rz.hu-berlin.de/nilus/net-publications/ibaes4>
- Gatty, Ch.T., *Catalogue of the Mayer Collection*, parte I: *The Egyptian Antiquities*, Liverpool: A. Holden – E. Howell – G.G. Walmsley, 1877.
- Gatty, Ch.T., *Catalogue of the Mayer Collection*, parte I: *The Egyptian, Babylonian, and Assyrian Antiquities*, Londres: Bradbury, Agnew & Co., 1879.
- Goldbrunner, L., *Buchis. Eine Untersuchung zur Theologie des heiligen Stieres in Theben zur griechisch-römischen Zeit* (Monographies Reine Élisabeth 11), Turnhout: Brepols, 2004.
- Gorre, G., *Les relations du clergé égyptien et des Lagides d’après les sources privées* (Studia Hellenistica 45), Lovaina: Peeters, 2009.

- Hill, M., *Royal Bronze Statuary from Ancient Egypt. With Special Attention to the Kneeling Pose* (Egyptological Memoirs 3), Leiden - Boston: Brill – Styx, 2004.
- Hölbl, G., *A History of the Ptolemaic Empire*, Londres - Nueva York: Routledge, 2001 (ed. orig. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994).
- Hopfner, Th., *Fontes historiae religionis aegyptiacae*, 5 vols., Bonn: A. Marcus – G. Weber, 1922-1925.
- Huss, W., *Der makedonische König und die ägyptischen Priester. Studien zur Geschichte des ptolemäischen Ägypten* (Historia. Einzelschriften 85), Stuttgart: F. Steiner, 1994a.
- Huss, W., “Der rätselhafte Pharao Chababasch”, *SEL* 11, 1994b, pp. 97-112.
- Ibrahim Aly, M., “Documents Inédits Provenant des Petits Souterrains du Sérapéum de Memphis (Textes et Commentaire)”, *MDAIK* 62, 2006, pp. 43-61 y láms. 10-14.
- Ikram, S. (ed.), *Divine Creatures: Animal Mummies in Ancient Egypt*, El Cairo - Nueva York: American University in Cairo Press, 2005.
- Jelinková-Reymond, E., *Les inscriptions de la statue guérisseuse de Djed-Her-le-Sauveur* (BdE 23), El Cairo: IFAO, 1956.
- Josephson, J.A., *Egyptian Royal Sculpture of the Late Period, 400 – 276 B.C.* (SDAIK 30), Maguncia: Philipp von Zabern, 1997.
- Kamal, A.B., *Stèles ptolémaïques et romaines*, 2 vols. (Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire n^{os} 22001-22208), El Cairo: IFAO, 1904-1905.
- Kessler, D., “Tierkult”, en: *LÄ* VI, 1986, cols. 571-587.
- Kessler, D., *Die heiligen Tiere und der König*, parte I: *Beiträge zu Organisation, Kult und Theologie der spätzeitlichen Tierfriedhöfe* (ÄAT 16), Wiesbaden: O. Harrassowitz, 1989.
- Kienitz, F.K., *Die politische Geschichte Ägyptens vom 7. bis zum 4. Jahrhundert vor der Zeitwende*, Berlín: Akademie, 1953.
- Knigge Salis, C., “Die makedonischen Herrscher als ägyptische Könige – Zu zwei Statuen in Frankfurt am Main und Braunschweig”, *Imago Aegypti* 2, 2007, pp. 71-86 y láms. 8-22.
- Kurth, D., *Einführung ins Ptolemäische. Eine Grammatik mit Zeichenliste und Übungsstücken. Teil 1*, Hützel: Backe, 2008.
- LÄ* = Helck, W. y Otto, E. (eds. vol. I); Helck, W. y Westendorf, W. (eds. vols. II-VII), *Lexikon der Ägyptologie*, 7 vols., Wiesbaden: O. Harrassowitz, 1975-1992.
- LGG* = Leitz, Ch. (ed.), *Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen*, 8 vols. (OLA 110-116 y 129), Lovaina - París - Dudley: Peeters, 2002 (vols. I-VII) y 2003 (vol. VIII).
- Lloyd, A.B., “Manetho and the Thirty-first Dynasty”, en: Baines, J.; James, Th.G.H.; Leahy, A. y Shore, A.F. (eds.), *Pyramid Studies and Other Essays presented to I.E.S. Edwards* (Occasional Publication 7), Londres: The Egypt Exploration Society, 1988, pp. 154-160.
- Lloyd, A.B., “Egypt, 404-332 B.C.”, en: Lewis, D.M.; Boardman, J.; Hornblower, S. y Ostwald, M. (eds.), *The Cambridge Ancient History, Second Edition*, vol. VI: *The Fourth Century B.C.*, Cambridge: Cambridge University Press, 1994, cap. 8e, pp. 337-360.
- Martin, G.Th., *The Tomb of Hetepka and Other Reliefs and Inscriptions from the Sacred Animal Necropolis, North Saqqâra, 1964-1973* (Texts from Excavations 4) (Excavations at North Saqqâra, Documentary Series 2), Londres: The Egypt Exploration Society, 1979.
- Martin, G.Th., *The Sacred Animal Necropolis at North Saqqâra: The Southern Dependencies of the Main Temple Complex* (Excavation Memoir 50), Londres: The Egypt Exploration Society, 1981.
- Mastrocinque, A., “Alessandro a Menfi”, en: Will, W. y Heinrichs, J. (eds.), *Zu Alexander d.Gr. Festschrift G. Wirth zum 60. Geburtstag am 9.12.86*, Ámsterdam: A.M. Hakkert, 1987, vol. I, pp. 289-307.

- Menu, B., “Les carrières des Égyptiens à l'étranger sous les dominations perses: les critères de justification, leur évolution et leur limites”, *Transeuphratène* 9, 1995, pp. 81-90.
- Menu, B., “Le tombeau de Pétoiris (4). Le souverain de l'Égypte”, *BIFAO* 98, 1998, pp. 247-262.
- Minunno, G., “Aspetti religiosi nella conquista assira e persiana dell'Egitto”, *EVO* 31, 2008, pp. 127-143.
- Mond, R. y Myers, O.H., *The Bucheum*, 3 vols. (Excavation Memoir 41), Londres: The Egypt Exploration Society, 1934.
- Müller, M., “Der kniende König im 1. Jahrtausend”, *BSEG* 13, 1989, pp. 121-130.
- [Newberry, P.E. y Peet, Th.E.], *Handbook and Guide to the Egyptian Collection on Exhibition in the Public Museums, Liverpool*, Liverpool: C. Tinling, 1932 (4ª ed.).
- Nicholson, P.T., “The Sacred Animal Necropolis at North Saqqara: The Cults and Their Catacombs”, en: Ikram, S. (ed.), *Divine Creatures: Animal Mummies in Ancient Egypt*, El Cairo - Nueva York: American University in Cairo Press, 2005, cap. 3, pp. 44-71.
- Otto, E., *Beiträge zur Geschichte der Stierkulte in Aegypten* (Untersuchungen zur Geschichte und Altertumskunde Aegyptens 13), Leipzig: J.C. Hinrichs, 1938.
- Pérez Die, M.d.C., “Egipto y Próximo Oriente. Salas XIII y XIV”, en: A.A.V.V., *Museo Arqueológico Nacional. Guía General*, vol. I: *Prehistoria; Protohistoria y Colonizaciones; Egipto y Próximo Oriente; Grecia, Italia Meridional y Etruria*, Madrid: Ministerio de Cultura, 1991, pp. 89-112.
- PM = Porter, B. y Moss, R.L.B., *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings*, 7 vols., Oxford: Griffith Institute – Ashmolean Museum, 1927-1952 (Málek, J. (ed.), vols. I-III, 1960-1981, 2ª ed. rev. y aum.). Málek, J. (ed.), vol. VIII.1-3, 1999-2007, con versión *on-line* en constante actualización [consulta: 04.04.2011]:
<http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/3.html>
<http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/3pm8sta1.pdf?q=royal>
<http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/3pm8sta2.pdf?q=royal>
<http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/3pm8sta3.pdf?q=royal>
<http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/3pm8sta4.pdf?q=royal>
<http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/3pm8sta5.pdf?q=royal>
- Posener, G., *La Première Domination perse en Égypte. Recueil d'inscriptions hiéroglyphiques* (BdE 11), El Cairo: IFAO, 1936.
- Ray, J.D., “Egypt 525–404 B.C.”, en: Boardman, J.; Hammond, N.G.L.; Lewis, D.M. y Ostwald, M. (eds.), *The Cambridge Ancient History, Second Edition*, vol. IV: *Persia, Greece and the Western Mediterranean c. 525 to 479 B.C.*, Cambridge: Cambridge University Press, 1988, cap. 3g, pp. 254-286.
- Redford, D.B., “Interim Report on the Second Campaign of Excavations at Mendes (1992)”, *JSSEA* 21-22, 1991-1992, pp. 1-12.
- Redford, D.B., “The 1993 Summer Expedition to Mendes”, *ATPN* 3, 1993, pp. 1-3.
- Redford, D.B., “The Director's Report on the 1994 Field Season at Mendes”, *ATPN* 4, 1994, pp. 1-3.
- Redford, D.B., “The Fifth Season of Excavation at Mendes”, *ATPN* 4, 1995, pp. 1-3.
- Redford, D.B., “Five Years of Excavation at Mendes”, *ATPN* 2, 1996, pp. 1-3.
- Redford, D.B., “Report on the 9th Season of Excavation at Tell el-Rub'a/Mendes”, *ASAE* 75, 1999-2000, pp. 17-23 y dos láms.
- Redford, D.B., “Mendes”, en: Redford, D.B. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, Oxford: Oxford University Press, 2001, vol. II, pp. 376-377.
- Redford, D.B., *Excavations at Mendes*, vol. I: *The Royal Necropolis* (Culture and History of the Ancient Near East 20), Leiden - Boston: E.J. Brill, 2004.
- Redford, D.B., “Mendes: city of the ram-god”, *Egyptian Archaeology* 26, 2005, pp. 8-12.

- Redford, D.[B.], "An Interim Report on the Temple of the Ram-God at Mendes", en: Redford, D.[B.] (ed.), *Research in Lower Egypt* (Delta Reports 1), Oxford: Oxbow, 2009, cap. 1, pp. 1-55.
- Redford, D.B., *City of the Ram-Man: The Story of Ancient Mendes*, Princeton - Oxford: Princeton University Press, 2010.
- Redford, S. y Redford, D.B., "The Cult and Necropolis of the Sacred Ram at Mendes", en: Ikram, S. (ed.), *Divine Creatures: Animal Mummies in Ancient Egypt*, El Cairo - Nueva York: American University in Cairo Press, 2005, cap. 7, pp. 164-198.
- Ritner, R.K., "Khababash and the Satrap Stela – A Grammatical Rejoinder", *ZÄS* 107, 1980, pp. 135-137.
- Rößler-Köhler, U., *Individuelle Haltungen zum ägyptischen Königtum der Spätzeit. Private Quellen und ihre Königswertung im Spannungsfeld zwischen Erwartung und Erfahrung* (GOF IV 21), Wiesbaden: O. Harrassowitz, 1991.
- Roullet, A., *The Egyptian and Egyptianizing Monuments of Imperial Rome* (EPRO 20), Leiden: E.J. Brill, 1972.
- Sales, J.d.C., *Ideologia e propaganda real no Egipto ptolomaico (305-30 a.C.)*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2005.
- Schwartz, J., "Les conquérants perses et la littérature égyptienne", *BIFAO* 48, 1949, pp. 65-80.
- Serrano Delgado, J.M., "Cambyses in Sais: Political and Religious Context in Achaemenid Egypt", *CdE* 79/157-158, 2004, pp. 31-52.
- Sherman, E.J., "Djedhor the Saviour, Statue Base OI 10589", *JEA* 67, 1981, pp. 82-102 y láms. XIII-XIV.
- Shore, A.F., "The Egyptian Collection", en: Gibson, M. y Wright, S.M. (eds.), *Joseph Mayer of Liverpool, 1803-1886* (Occasional Paper 11), Londres: Society of Antiquaries of London, 1988, pp. 45-70.
- Skeat, Th.C., *The Reigns of the Ptolemies* (MBPAR 39), Múnich: C.H. Beck, 1954.
- Smith, H.S., "Dates of the Obsequies of the Mothers of Apis", *RdE* 24, 1972, pp. 176-187.
- Smith, H.S., "La mère d'Apis: fouilles récentes de l'Egypt Exploration Society à Saqqara-Nord", *BSFE* 70-71, 1974a, pp. 11-27.
- Smith, H.S., *A Visit to Ancient Egypt. Life at Memphis & Saqqara (c. 500-30 BC)*, Warminster: Aris & Phillips, 1974b.
- Smith, H.S., "A Memphite Miscellany", en: Baines, J.; James, Th.G.H.; Leahy, A. y Shore, A.F. (eds.), *Pyramid Studies and Other Essays presented to I.E.S. Edwards* (Occasional Publication 7), Londres: The Egypt Exploration Society, 1988, pp. 184-192 y lám. 39.
- Smith, H.S., "The Death and Life of the Mother of Apis", en: Lloyd, A.B. (ed.), *Studies in Pharaonic Religion and Society in Honour of J. Gwyn Griffiths* (Occasional Publication 8), Londres: The Egypt Exploration Society, 1992, pp. 201-225.
- Smith, H.S.; Davies, S. y Frazer, K.J., *The Sacred Animal Necropolis at North Saqqara: The Main Temple Complex. The Archaeological Report* (Excavation Memoir 75), Londres: The Egypt Exploration Society, 2006.
- Spalinger, A., "The Reign of King Chabbash: An Interpretation", *ZÄS* 105, 1978, pp. 142-154.
- Spalinger, A., "Addenda to 'The Reign of King Chabbash: An Interpretation' (ZÄS 105, 1978, pp. 142-154)", *ZÄS* 107, 1980, p. 87.
- Stanwick, P.E., *Portraits of the Ptolemies: Greek Kings as Egyptian Pharaohs*, Austin: University of Texas Press, 2002.
- Thiers, Ch., "Civils et militaires dans les temples. Occupation illicite et expulsion", *BIFAO* 95, 1995, pp. 493-516.
- Thiers, Ch., *Le Pharaon lagide « bâtisseur ». Analyse historique de la construction des temples à l'époque ptolémaïque*, 4 vols., Montpellier: Université Paul-Valéry – Montpellier III, 1997 (tesis inédita).
- Thompson, D.J., *Memphis under the Ptolemies*, Princeton: Princeton University Press, 1988.

- Urk.* II = Sethe, K., *Hieroglyphische Urkunden der griechisch-römischen Zeit*, 3 fascículos (Urkunden des ägyptischen Altertums 2), Leipzig: J.C. Hinrichs, 1904.
- Valbelle, D., “Les métamorphoses d’une hypostase divine en Égypte”, *RHR* 209, 1992, pp. 3-21.
- Vasunia, Ph., *The Gift of the Nile: Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander* (Classics and Contemporary Thought 8), Berkeley - Los Angeles - Londres: University of California Press, 2001.
- Vernus, P., *Athribis. Textes et documents relatifs à la géographie, aux cultes, et à l’histoire d’une ville du Delta égyptien à l’époque pharaonique* (BdE 74), El Cairo: IFAO, 1978.
- Von Beckerath, J., *Handbuch der ägyptischen Königsnamen* (MÄS 49), Maguncia: Philipp von Zabern, 1999 (2^a ed. rev. y aum.).
- Wb.* = Erman, A. y Grapow, H., *Wörterbuch der aegyptischen Sprache*, 12 vols., Leipzig: J.C. Hinrichs y Berlín: Akademie, 1926-1963.
- Wilkinson, R.H., *The Complete Temples of Ancient Egypt*, Londres: Thames & Hudson, 2000.
- Wilkinson, R.H., *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*, Londres: Thames & Hudson, 2003.
- Winnicki, J.K., “Carrying off and Bringing Home the Statues of the Gods. On an Aspect of the Religious Policy of the Ptolemies towards the Egyptians”, *JJP* 24, 1994, pp. 149-190.
- Zivie, A.-P., *Hermopolis et le nome de l’Ibis. Recherches sur la province du dieu Thot en Basse Égypte*, vol. I: *Introduction et inventaire chronologique des sources* (BdE 66/1), El Cairo: IFAO, 1975.